

2014

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos

Núm. 12, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



El mito del héroe en una necrópolis periurbana tardo- republicana de un asentamiento del Mediterráneo Occidental (Alicante, España)

Por Pablo Rosser Limiñana y Seila Soler Ortiz***

RESUMEN:

El presente estudio reflexiona desde una perspectiva arqueológica y cultural sobre el mito del héroe en una tumba de la necrópolis de la fase tardo-republicana en el asentamiento del *Tossal de Manises* (Alicante, España), a través de la iconografía de la vasija en donde se produjo la incineración de un individuo.

* Pablo Rosser Limiñana es Doctor en Patrimonio Arqueológico e Histórico, Departamento de Patrimonio Cultural, Municipalidad de Alicante. Seila Soler Ortiz es Arqueóloga y Doctoranda en Sociología de la Cultura y las Artes, Universidad de Alicante, España. Contacto: pablorosser@gmail.com y seilaaixa@gmail.com

**EL MITO DEL HÉROE EN UNA NECRÓPOLIS PERI-
URBANA TARDO REPUBLICANA DE UN ASENTAMIENTO
DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL (ALICANTE,
ESPAÑA).**

Por Pablo Rosser Limiñana y Seila Soler Ortiz

I- Antecedentes

En 1989, Cerrillo escribía estas lúcidas palabras: *“La religión en su más estricto sentido no es sino la suma de actos sentimentales fosilizados bajo la fórmula de un complicado ritual que se ha generado mediante la circulación constante de una información redundante dentro de un determinado sistema cultural, relaciones que no deberían dejar huellas en el registro arqueológico porque se trata siempre de actos individuales o colectivos de relación entre la divinidad y el fiel-fieles. Pero ocurre que el cuerpo social realiza elevadas inversiones de gasto privado o público de manera que esas actividades rituales humanas, sin apenas repercusión inicial en la cultura material como pudiera pensarse en un principio son en ocasiones las únicas de las que ha quedado huellas arqueológicas de la existencia de comportamientos de determinadas comunidades humanas y en las que parece concederse un importante papel dentro de categorías sociales y etnográficas”*.¹ Es desde esa perspectiva, arqueológica y cultural que vamos a enfocar las siguientes reflexiones sobre el mito del héroe en una tumba de la necrópolis de la fase tardo-republicana en el asentamiento del *Tossal de Manises* (Alicante, España), a través de la iconografía de la vasija en donde se produjo la incineración de un individuo.

II- Historiografía de la necrópolis romana de *Lucentum*

Fruto de las excavaciones que se han venido realizando por el COPHIAM,² fundamentalmente dentro del Plan *Parcial de Ordenación Urbana Playa de San Juan* así como de la *re-urbanización de las calles Zeus y Afrodita*, desde 1988-89 hasta la fecha, se ha podido documentar una necrópolis de transición de época ibérica a alto-imperial relacionada, indudablemente, con el asentamiento y posterior municipio romano de *Lucentum*, ubicado en el llamado *Tossal de Manises*.

Los primeros datos de esta necrópolis los tenemos por las intervenciones realizadas por parte del equipo de trabajo del COPHIAM. No obstante, sus antecedentes tenemos que vincularlos con las investigaciones realizadas en el yacimiento de *Lucentum* desde el s. XVIII. Efectivamente, en 1780 D. Antonio Valcárcel, identifica los restos encontrados con la *Lucentum* de las fuentes clásicas. A partir de los años 30 del s. XX, le siguieron en los trabajos de investigación Lafuente Vidal y Figueras Pacheco, fundamentalmente.³ (Véase ilustración nº 1)

Se ha definido el territorio de la ciudad de *Lucentum* en función de las ciudades que la circundan y de la importancia de éstas, así como por accidentes geográficos que podrían marcar hitos de referencia en la configuración del espacio político de una ciudad: el *Territorium*.⁴

En cuanto al poblamiento circundante a la ciudad de *Lucentum* se encontraría disperso por lo que fue la *Huerta de Alicante*, pues en las inmediaciones se documentan

¹ Cerrilo, E., “El mundo funerario y religioso en época visigoda”, III *Congreso de Arqueología Medieval de España (C.A.M.E.)*, Oviedo, 1989, p. 91 ss.

² Unidad de Conservación del Patrimonio Histórico-Artístico Municipal.

³ Lafuente Vidal, José, *Alicante en la Edad Antigua*, Alicante, 1957. Figueras Pacheco, Francisco, “La necrópolis ibero-púnica de Alicante”, *Anales del Centro de Cultural Valenciana*, VI, nº 15, Valencia, 1933, p. 19. Figueras Pacheco, Francisco, *Una Ciudad Milenaria*, Alicante, 1935. Figueras Pacheco, Francisco, *Arqueología de Alicante*, Alicante, 1936. Figueras Pacheco, Francisco, *El antiguo puerto interior de la Albufereta de Alicante. Descubrimiento y descripción*, Alicante, 1955. Figueras Pacheco, Francisco, *Compendio Histórico de Alicante*, Comisión Provincial de Monumentos, Alicante, 1957.

⁴ Olcina, Manuel, “El *Tossal de Manises* en época romana”, *Historia de Alicante*, I, 1990, pp. 149-189. Olcina, Manuel, “Fortificaciones del *Tossal de Manises*: estado de la cuestión”, *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, Publicaciones de la C.A.P.A., nº 157, Alicante, 1991. M. Olcina y H. Reginard y M.J. Sánchez, *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: Lucernas y Sigillatas*, Alicante, 1990. M. Olcina y R. Pérez, *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1998.

abundantes restos arqueológicos de carácter peri-urbano y suburbano que explotarían el territorio al amparo de aquella.⁵

Es a partir de mediados del siglo I a.C. que se documenta en el asentamiento del *Tossal de Manises* una mayor actividad edilicia que llevará lógicamente a que la ciudad romana se consolide urbanísticamente. Este periodo de apogeo continuará hasta el tercer cuarto del siglo I d.C. La fecha por la cual *Lucentum* asumirá el rango jurídico de municipio romano, sería entre el 30-20 a.C., o muy poco después, ya que es en este momento en el que se ha fechado la construcción del foro.⁶

Del mismo modo -y resulta coherente con lo dicho hasta ahora-, es a partir del siglo I a.C., quizá en su segunda mitad, que además se documenta un mayor número de villas agrícolas en su entorno, así como algunas de las tumbas, aproximadamente a finales del siglo I a.C., del cementerio del municipio, que ahora nos ocupa.

Por otro lado, según los trabajos hasta ahora realizados por el equipo de investigación del Museo Arqueológico Provincial de Alicante en el *Tossal de Manises*, la puerta principal de acceso a la ciudad se encontraba en la ladera Oriental del monte (véase ilustración nº 2).

Efectivamente, próxima a la zona de la puerta de la ciudad es donde se han producido la mayoría de los hallazgos de tumbas. Por lo tanto, las distintas lápidas funerarias que, a lo largo de la historia, han ido apareciendo en la zona, o reutilizadas en fincas agrícolas del contorno, debieron coronar enterramientos en la zona que nos ocupa.⁷ Traemos algunas de ellas como ejemplo:

Inscripción funeraria (s. II d.C.):

P(ublius) Astrani/us Venustus /
IIIIIVir Aug(ustalis) /
Lucentis annor(um) XXIII /

⁵ Rosser, Pablo, “La necrópolis romana altoimperial del Parque de la Naciones (La Albufereta, Alicante): Estudio de algunos de sus materiales”, *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, Nº 9-10, 1990-1991, pp. 85-102

⁶ Olcina, *Op.cit.*, 1990. Olcina, *Op.cit.*, 1991. Olcina y Pérez, *Op.cit.*, 1998.

t(e) r(ogo) p(raeteriens) d(icas) s(it) t(ibi) t(erra) levis

*(Aquí yace) Publius Astranius Venust, sevir
augustal de Lucentis/Lucente, de 23 años. Te
ruego, caminante, que digas: “que la tierra te
sea leve” (Véase ilustración nº3).*

Inscripción funeraria (s. II d.C.):

Sicceia P(ubli) l(iberta) Donata /
Piero f(ilio) suo qui /
obi(i)t annorum /
XIII hoc m[onu]/
[mentum] posu[it]

*Sicceia Donata, liberta de Publi, ha erigido este
monumento a Piero,
su hijo, que murió a los 14 años.
(véase ilustración nº 4)*

De las diecisiete inscripciones hasta ahora documentadas podemos sacar alguna conclusión: la primera es la cronológica. Ninguna de ellas es tan antigua como las primeras tumbas de la necrópolis de *Lucentum* que seguidamente trataremos, esto es, de mediados del s. I a.C. Ello nos haría pensar que no se pondrían inscripciones sobre las primeras tumbas –la mayoría de indígenas y, por tanto, sin tradición en tal sentido-reduciéndose a la construcción de túmulos de piedras, colocación de una laja a modo de señal, etc. Sobre el tema de la lógica continuidad de la cultura ibérica hablaremos en seguida.

⁷ Para un estudio detallado de la mayoría de ellas, así como amplia bibliografía, ver el magnífico trabajo de J. Corell, *Inscripciones romanas: D'Ilici, Lucentum, Allon, Dianum i els seus territoris*, Nau Llibres, Valencia, 1999.

Por lo tanto, se podría igualmente decir que la llegada de la “moda” latina de colocar encima de las tumbas lápidas funerarias con epigrafía,⁸ empezaría a documentarse en la necrópolis de *Lucentum* a partir del s. I d.C., momento en donde la *romanización* de la zona, a partir del municipio romano en que se convierte la ciudad de *Lucentum*, es una evidencia. Efectivamente, y tal y como ha estudiado De Hoz,⁹ la desaparición de la epigrafía ibérica y la asunción definitiva de la latina se va a producir en el siglo I d.C., ya que la epigrafía latina de época republicana en Hispana, en general, destaca por su parquedad, y una importante presencia de la de tipo jurídico y público, así como la escasez de inscripciones sepulcrales o funerarias.

De la necrópolis de *Lucentum* de época romana tenemos las primeras noticias, como ya hemos mencionado antes, gracias a los estudios publicados en 1990 por nosotros mismos.¹⁰ Entre 1989 y 1999, se fueron excavando por el COPHIAM una serie de solares en torno al *Tossal de Manises*.

En los últimos estudios relacionados con el mundo funerario para el País Valenciano, realizado por González, y en particular para la necrópolis de *Fapegal y Parque Naciones*, se coincide en las conclusiones ya realizadas por uno de nosotros de que la necrópolis abarcaría una cronología desde el s. I a.C. al I d.C.¹¹

Una segunda fase de esta necrópolis sería de época Tardoantigua y con rito de inhumación. Segunda fase que habría que relacionar con las villas adyacentes que han ido apareciendo en la zona.¹²

⁸ Arasa i Gil, F., “La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a C.”, *Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios*, Núm. 100, Diputación Provincial de Valencia, 2001

⁹ De Hoz, J., “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, Coord. por Francisco Beltrán Lloris, *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992. Actas., 1995, pp. 57-84

¹⁰ Rosser, Pablo, “La necrópolis romana altoimperial del Parque de la Naciones (La Albufereta, Alicante): Estudio de algunos de sus materiales”, *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e historia antigua*, Nº 9-10, 1990, pp. 85-102

¹¹ González Villaescusa, Ricardo, *El mundo funerario romano en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C.*, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2001

¹² Rosser, Pablo, “Últimos descubrimientos Arqueológicos”, *Historia de Alicante*, fasc.6, *El Tossal de Manises y su entorno*, Alicante, 1990, p. 111. Pablo Rosser, “Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el Término Municipal de Alicante”, *Historia de Alicante*, 1991

III- La tradición ibérica en los enterramientos

La práctica de usar como urnas cinerarias vasijas con pintura de tradición ibérica, es algo común en las costumbres funerarias romanas en la península ibérica para estos momentos (s. I a.C. a I d.C.).¹³ Se ha planteado recientemente que la utilización de estos recipientes puede responder más bien a una reacción de la población indígena ante la llegada de nuevos productos manufacturados de bajo coste, que amenazaba con eliminar el mercado de las producciones tradicionales. Es por ello que se pretende, en base a dicha teoría, asociar la presencia de estos recipientes a un problema comercial más que a una perduración de costumbres tradicionales,¹⁴ si bien será a comienzos del siglo I d.C. cuando se produce una mayor modificación con la inclusión de formas plenamente romanas.¹⁵

Se documentan, por ejemplo, en la necrópolis occidental de Córdoba, conocida como *Camino Viejo de Almodóvar*,¹⁶ en la de la *Constancia*,¹⁷ en la necrópolis de Carmona,¹⁸ en la necrópolis de la Puerta Norte de *Castulo*,¹⁹ en la necrópolis del *Cerrillo de los Gordos*,²⁰ llegando a documentarse todavía a mediados del siglo I d.C., asociada a las primeras fabricaciones de sigillata hispánica en el alfar de Andújar.²¹

¹³ García Matamala, Begoña, “Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba”, en D. Vazquerino (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, Córdoba, vol. 2, 2002, pp. 201-224

¹⁴ García Matamala, *Op.cit.*, 2002, p. 215

¹⁵ Abascal Palazón, José Manuel, *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Centros de Producción, comercio y tipología, Madrid, 1986

¹⁶ Santos Gener, S., “Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)”, *Informes y memorias de la C.G.E.A.*, nº 31, Madrid, 1955, p. 15, Fig. 3

¹⁷ Vargas Cantos, Sonia, “El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajueres y cronología”, Desiderio Vazquerino Gil (coord.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio 2001), vol. 3, 2002, p. 299

¹⁸ Bendala, Manuel, *La necrópolis romana de Carmona*, 2 vol., Sevilla, 1976, p. 109. M. Belén, “Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona”, *Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 269-285. M. Belén, “Aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)”, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983. M. Belén y R. Lineros y M. Puya, “Excavaciones en la necrópolis de Carmona (Sevilla)”, *Anales de Arqueología Andaluza.*, II, 1985, pp. 417-423. M. Belén y J.L. Escacena, “Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental”, en J. Blánquez y V. Antona (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 509-529. M. Belén, “Rituales funerarios a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)”, *Cota Zero*, nº 2, 1986, pp. 53-61

¹⁹ Cantó, A. M^a., “Necrópolis de la Puerta Norte”, en J.M. Blázquez, “Castulo II”, *EAE*, 105, Madrid, 1979, pp. 9-87, p. 86

²⁰ Cantó, A. M^a., y Urruela, J. J., “Necrópolis del ‘Cerrillo de los Gordos’. Campaña de 1971”, en J.M. Blázquez, “Castulo II”, *EAE*, 105, Madrid, 1979, pp. 321-346, p. 346

Del mismo modo, en la necrópolis de *Lucentum* la cerámica de tradición ibérica, es pieza clave en las tumbas, ya que no solo aparece muy bien representada entre las urnas cinerarias, sino que la encontramos en otro tipo de recipientes cerámicos (por ejemplo, *olpes*, cubiletes, etc.).

Respecto a las urnas, pertenecerían, fundamentalmente, a dos de los tipos establecidos por Tortosa,²² encuadrables ambos en el cambio de Era. Sin embargo presentan algunas variantes o puntualizaciones destacables:

- Por un lado estarían las urnas del llamado *Grupo B (formas de mediano tamaño), Tipo 1 (tinajilla, Subtipo 1: bitroncocónico,*²³ Baria III, Forma XVIIb de Ros Sala. Se darían las dos variantes propuestas por Tortosa. Por un lado, la *Variante 1: con hombro marcado* (por ejemplo, algunas urnas de *Fapegal*), y la *Variante 2: sin hombro marcado* (las urnas tanto de Parque Naciones como de Afrodita). En este grupo resulta importante destacar que, a diferencia de los ejemplares documentados en la *Alcudia* con decoración en el Estilo I y, por tanto, algo más antiguos, los de Alicante son del Estilo II y tienen claros paralelos en la necrópolis de la *Torre Ciega* de Cartagena, más tardías.
- El otro tipo de urna cineraria de tradición ibérica se podría englobar por su decoración pictórica –Estilo II– también en el *Grupo B (formas de mediano tamaño), pero esta vez en el Tipo 3 (Cálato), Subtipo 4: perfil de tendencia troncocónica,*²⁴ Ampurias III, Forma Ib de Ros Sala. Sin embargo, formalmente paralelizan más con el *Tipo 6, subtipo 4, Variante 1* que en la *Alcudia* presenta sólo, a diferencia de lo que documentamos en la *Albufereta*, decoración pintada del Estilo I.

Como vemos, no coinciden estilos pictóricos y formales con lo acontecido en la *Alcudia*, presentando paralelos más claros con la zona de Cartagena (véase ilustración nº 5).

²¹ Sotomayor, M., y Roca, M., y Sotomayor, N., “Los alfares romanos de Andújar. Campañas 1974 y 1977”, *NAH* 6, 1979, pp. 443-496, p. 457

²² Tortosa, T., “Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de la Alcudia (Elche, Alicante)”, en T. T. Tortosa (Coord.), “El yacimiento de la Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico”, *Anejos de Aespa*. XXX, CSIC, Madrid, 2004, pp. 71-222

²³ Tortosa, T., 2004, pp. 117-118, Figs. 64 y 104

En la necrópolis de *Torre Ciega* (Cartagena), y dentro de una urna cineraria de tradición ibérica semejante a las aquí estudiadas, apareció una moneda republicana de *Saguntum*,²⁵ circunstancia que refuerza, aún más si cabe, una cronología temprana para esta necrópolis, dentro del mundo romano. En nuestro caso, dichas urnas se englobarían mejor en la Fase Tiberio-Claudia (1ª ½ del s. I d.C.).

Por su parte, y fuera de las urnas cinerarias, encontramos también piezas con decoración de tradición ibérica. Por ejemplo, el Caliciforme, *Tipo 5, Subtipo 1: bitroncocónico* de Tortosa,²⁶ similar al tipo 17 de Abascal,²⁷ Otro ejemplo sería la Taza, *Tipo 12, Subtipo 1, Variante 2: con cuello*.²⁸

Efectivamente, y como ha estudiado Abascal,²⁹ en la región levantina y murciana hay un amplio espectro de producción de cerámica pintada que marca el tránsito desde lo puramente indígena a las producciones típicamente romanas, encontrándose el nexo entre ambos en la época de Augusto. Con posterioridad a esta fecha, solo se sigue produciendo en el taller cerámico de Elche que, según Abascal, difundirá a comienzos del s. I a.C. la olla globular documentada tanto en las tumbas de la necrópolis que nos ocupa (*Parque de las Naciones, Afrodita 47A y Fapegal*), como en la de *la Torre Ciega* y la *Alcudia* de Elche (nivel "C" o alto-imperial).

No entraremos aquí en la enumeración de cada una de las piezas aparecidas en el contexto alicantino-murciano de época alto-imperial (*La Alcudia, Torre Ciega, Santa Pola, Tossal de Manises, Denia*), ya que Abascal y Ros Sala han realizado, respectivamente, un excelente trabajo sobre el particular. No obstante, sí incidiremos en la importancia que esta nueva aportación de la necrópolis de *Lucentum* tiene para el mejor estudio de esta manifestación artística de clara tradición ibérica, así como para su contextualización en las necrópolis alto-imperiales.

Esta utilización de urnas pintadas con decoración de tradición ibérica como contenedoras de las cenizas de los muertos, viene aún más reforzada, si cabe, por la documentación en varias tumbas –acompañando normalmente a dichas urnas- de grandes y

²⁴ Tortosa, T., *Op.cit.*, 2004, p. 135, fig. 112

²⁵ Beltrán, Antonio, "El Tesorillo de moneda de Aljezares", *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, 1947, p. 159

²⁶ Tortosa, T., 2004, p. 146-147, fundamentalmente la pieza nº 92, fig. 76, 118

²⁷ Palazón, Abascal, *Op.cit.*, 1989

²⁸ Tortosa, T., *Op.cit.*, 2004, p. 160, figs. 80 y 125.

medianas vasijas con decoración figurativa, alguna de ellas característica del estilo *Elche-Archena* (Estilo I de Tortosa), claramente anteriores. Efectivamente, la identificación de piezas de cerámica pintada con motivos tanto geométrico, florales o zoomorfos (en *Fapegal* y calle *Zeus*), permite plantear la existencia de determinados elementos iconográficos del mundo indígena durante los primeros momentos de ocupación romana en la línea expresada por otros autores.³⁰

Un claro ejemplo de lo que decimos sería la tumba n° 34 (FP-VIII), que presenta la relación que comentábamos: se trata de un enterramiento formado por una urna de tradición ibérica, acompañada de otra del tipo *Elche-Archena*,³¹ junto a piedras quemadas. La primera urna contiene huesos incinerados y un ungüentario (véase ilustración n° 6).

Por otro lado, la aparición de un vasito votivo en el interior del depósito funerario de una de las tumbas más importantes de las documentadas, un monumento funerario (tumba 45. AF99-IX/ AF99-X/ AF99/1-VI), perteneciente a la penúltima fase de la necrópolis de *Lucentum*, la Fase Flavia (2^a ½ del s. I d.C.), nos parece un hecho de relevancia en la perduración de una cultura indígena en esta zona.

Con todo lo expuesto, y quedando evidente la importancia de la cerámica de tradición ibérica en los contextos funerarios de la necrópolis de *Lucentum* en esta época, podríamos concluir que si bien se puede afirmar que la participación de estos elementos “indígenas” no se ha de considerar *–a priori–* como una pervivencia sino más bien como algo habitual en este momento,³² no deja de ser plausible plantear como hipótesis que existiera la “necesidad”, en algunas tumbas, de recalcar el carácter indígena de su ocupante, no tanto por la utilización de una urna cineraria de tradición ibérica, sino por la incorporación –quizá para albergar alimentos o líquidos- de otra vasija claramente ibérica y de una cronología anterior al contexto histórico en el que se produjo el enterramiento.

²⁹ Palazón, Abascal, *Op. Cit.*, p. 29 ss. y 230 ss.

³⁰ Llobregat, Enrique, “Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante, I: nuevas perspectivas sobre algunos problemas”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 1, Alicante, 1969.

³¹ Esta aparición de dos urnas, aunque ambas del Estilo I en grandes contenedores se documenta en fases anteriores del ibérico.

³² García Matamala, *Op.cit.*, 2002, p. 216

IV- Cronología y fase tardo-republicana

Para hablar de la cronología general de esta necrópolis de *Lucentum*, proponemos una seriación cronológica en las siguientes fases, que vendrían a constatar diversos momentos de evolución y maduración cultural y religiosa en las gentes de *Lucentum*:

- a) Fase tardo-republicana (s. II a.C. y 1ª ½ s. I a.C.),
- b) Fase Augustea (2ª ½ s. I a.C. y mediados S. I d.C.),
- c) Fase Tiberio-Claudia / Claudio-Nerón (1ª ½ del s. I d.C.),
- d) Época Flavia (2ª ½ del s. I d.C.),
- e) Última fase (2ª ½ del s. I d.C. y el primer 1/4 del s. II d.C.).

La fase que a nosotros nos interesa en este artículo es la primera y será, por lo tanto, en la que nos detendremos ahora.

La Fase tardo-republicana, que otros llaman de “*Romanización material*,”³³ podría considerarse prácticamente la primera del asentamiento del *Tossal de Manises*, tras su destrucción y casi abandono –quizá- después de la II Guerra Púnica.³⁴ Efectivamente, este establecimiento sufrió una destrucción en los últimos años del siglo III a.C., o primeros del siglo II a.C. El marco temporal derivado del material arqueológico remite a esas fechas,³⁵ “pero pensamos que debió producirse durante la Segunda Guerra Púnica más que a la

³³ Fuentes Domínguez, A., “La fase final de las necrópolis ibéricas”, *VARIA*, nº I, *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, 1991, pp. 587-606, p. 589

³⁴ A finales del siglo III a.C., esto es en el momento que se desaloja en un montículo cercano, *Tossal de les Basses* (Rosser, Pablo y Fuentes, Carolina, *Seis mil años de historia de Alicante: El Tossal de les Basses*. Catálogo de la exposición con el mismo nombre, Ayuntamiento de Alicante, Alicante, 2008), se ha documentado en el *Tossal de Manises* la fundación de un núcleo de población, a partir de la creación de una fortificación formada por una muralla jalonada por torres y delante, en varios tramos, un potente antemural. El tipo de fortificación remite a modelos de avanzada arquitectura defensiva helenística no adscribibles a la cultura ibérica, lo que ha hecho pensar a sus excavadores que por la fecha de su construcción, dentro de los últimos tres decenios del siglo III a.C., que se trata de una creación bárquida pensada como espacio de control de la costa y afianzamiento territorial derivado de la expansión cartaginesa, quizá posterior a la fundación de la capital en Cartagena.

³⁵ Olcina, M., *Op.cit.*, 1990, pp. 151-188; Olcina, M., “Las primeras excavaciones en Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)”, *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios del siglo XX. El litoral mediterráneo*, Madrid, 2000, pp. 109-117. Olcina, M., “Lucentum”, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, pp. 255-266. Olcina, M. y Pérez, R., 1998. Olcina, M. y Pérez, R., “Lucentum: la ciudad y su entorno”, en “Las ciudades y los campos de Alicante en época romana”, *Canelobre*, 48, 2003, pp. 90-119. M. Olcina y J. R. Sánchez, “Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal

represión romana inmediatamente posterior”.³⁶ Es importante señalar aquí que es en estos contextos de destrucción (estratos de incendio y derrumbes) en donde, al parecer, se ha documentado, por primera vez, la presencia tan al sur de la *Contestania*, de cerámicas ibéricas decoradas con el estilo narrativo o también llamado «*Liria-Oliva*» muy probablemente importadas, no realizadas en el yacimiento. Su importancia viene, además, justificada porque será precisamente en este estilo en el que se dibujará la vasija objeto de este artículo.

Siguiendo los trabajos arqueológicos realizados por la Diputación Provincial de Alicante en el *Tossal de Manises*, se puede decir que, durante el siglo II a.C., los datos de ocupación son muy escasos, pero el asentamiento no está abandonado ya que se documentan algunos vertederos, así como la utilización, aunque no limpieza o mantenimiento, de cisternas anteriores.

Sin embargo, será entre los siglos II y I a.C., cuando se produce un cambio importante: se construye en el *Tossal de Manises* un establecimiento militar, un fortín (muralla dotada de torres macizas), dentro del contexto de las crisis bélicas de primera mitad del siglo I a.C., esto es, las guerras sertorianas y cesarianas. En la primera mitad del siglo I a. C., se levantan otras dos construcciones defensivas que reforzarán este fortín: por un lado, una puerta en el lado oriental, dotada en sus flancos por una torre de base maciza y un bastión. Por otro lado, una enorme torre o bastión en el ángulo SE del circuito amurallado.

Estos primigenios momentos de la ocupación romana de Alicante, de carácter fundamentalmente militar y en un contexto bélico como el citado, hace difícil evaluar hasta qué punto existía población ibérica en el interior del recinto defensivo, o en sus aledaños, así como el carácter “culturizador” romano, por un lado, y la *etnicidad*³⁷ que, por otro lado, pudieron demostrar los indígenas ante esta “ocupación”, todos ellos con reflejo evidente en el mundo funerario.

de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana”, *Scripta in Honorem E. Llobregat*, Alicante, 2000, pp. 391-431

³⁶ *Conjuntos arqueológicos. Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. Presentación: Manuel Olcina Doménech (Museo Arqueológico de Alicante). Rafael Pérez Jiménez (Diputación de Alicante), en <http://www.cervantesvirtual.com/portal/Antigua/lucentum.shtml>. Fecha de la última visita: 14 junio 2014.

³⁷ Bendala, M., “Perduración y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión”, *AespA*, nº 75, 2002, pp. 137-158, p. 142

Del mismo modo, resulta cuanto menos complicado adscribir las tumbas documentadas en el entorno del *Tossal de Manises*, y fechables en esta época, a una u otra fase de la ocupación de la zona, esto es, la última fase ibérica destruida en la II Guerra Púnica, la “fase oscura” del s. II a.C., o la inmediatamente posterior con el fortín militar. La aparición de materiales alóctonos (cerámicas *campanienses*) en las tumbas, nos hacen inclinarnos por esta última opción, pero no es un dato absolutamente definitivo.

En cualquier caso, y volviendo al tema del mundo funerario, desde una perspectiva genérica es este el momento, para algunos investigadores, de la introducción en los ajuares de materiales romanos importados, pero en los que hay una preeminencia aún de materiales indígenas, toda vez que dichos productos quizá lleguen incluso antes de la propia conquista romana.³⁸ Ello lleva a pensar que estamos en una fase de escasa modificación en la comprensión del mundo funerario indígena, aunque sí se va a ir produciendo “un cambio definido no sólo por las modificaciones lógicas debidas a la evolución de tipos o desaparición de algunos hábitos funerarios, sino porque afecta profundamente a todas y cada una de las facetas en que se proyecta lo funerario: ritual, creencia y manifestación material de ambos”.³⁹

También es ahora cuando se produce la desaparición de las diferencias sociales en la composición de las tumbas, aunque se pueda seguir notando cierto escalonamiento social de los difuntos de manera cualitativa y cuantitativa, según la composición de ajuares y/o depósitos funerarios. Serán, por tanto, otros los ámbitos en donde los íberos encuentren la manera de reflejar la escala social (urbanismo privado, lujo material, etc.).

El que hallamos documentado muy pocas tumbas de este período puede deberse tanto a que se trataría de un momento de recuperación del asentamiento en unas características un tanto distintas (fortín), como a que, por ser de las más antiguas, pudieron estar más dispersas o ser destruidas por sepulturas o intervenciones posteriores.

Es en estas primeras tumbas donde se observa un cambio significativo en el ajuar que, con respecto a la fase de enterramiento inmediatamente anterior (documentado en nuestro caso tanto en la llamada Necrópolis de la *Albufereta*, como más recientemente en el

³⁸ Dicha influencia previa a la conquista ha sido detectada también para el urbanismo. Bendala, M., “El Plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales”, *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen republik und Kaiserzeit*, Madrid, 1987. Munich, 1990, p. 25 ss. y p. 29

³⁹ Fuentes, A., *Op.cit.*, 1991, p. 597

cercano *Tossal de les Basses*), se produce ahora. Según algunos autores,⁴⁰ este cambio se debería a las fuertes influencias del mundo itálico que provocaría una inflexión en el modelo de enterramiento de la sociedad prerromana ibérica,⁴¹ con la “rarificación y desaparición” de algunos de los componentes hasta ese momento habituales.⁴²

En estas primeras tumbas, efectivamente, ya no aparece armamento en el ajuar,⁴³ produciéndose también –al menos en algunos casos- una simplificación morfológica y decorativa del recipiente funerario. Es lo que se ha venido a llamar la “fase final de las necrópolis ibéricas”,⁴⁴ que comprendería desde el s. III hasta comienzos del s. I a.C., con la desaparición de los tipos de enterramiento monumentales así como de los contenedores de gran tamaño en la composición de los ajuares. Es ahora cuando los enterramientos se simplifican, apareciendo como una escueta deposición de las cenizas en un hoyo o fosa, solo marcado por algunas piedras o lajas. Todo ello, lógicamente, nos llevaría a pensar en la modificación o evolución –también- de las mentalidades y, por ende, en el ritual funerario de este momento.

Efectivamente, en esta fase, al menos en Alicante, la urna cineraria clásica de las necrópolis ibérica, el *Cálato*, es sustituida –por ejemplo- por el *Lebes*, tipo IIIb de Ros Sala,⁴⁵ que se correspondería con el Tipo 10 de Tortosa,⁴⁶ aunque con decoración geométrica antigua, y que se fechan en el mismo *Tossal de Manises* en el s. II a.C.⁴⁷

De esta primera fase, tenemos la que constituye, hoy por hoy, la tumba más antigua de las encontradas en el entorno inmediato de *Lucentum* y, por lo tanto, directamente relacionado con la población allí asentada. Se trata de la incineración n° 48 (AF47A/1-II), que no presenta ningún tipo de estructura de delimitación o cubrición. El

⁴⁰ García Matamala, *Op.cit.*, 2002, pp. 201-224, p. 216

⁴¹ Fuentes, A., *Op.cit.*, 1991, p. 594

⁴² *Ibíd.*, p. 595

⁴³ Cuadrado, E., “Las necrópolis peninsulares de la Baja Época de la Cultura Ibérica”, en *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid. 1981, pp. 63; Blázquez, J., *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*, Albacete, 1990, p. 401. Su desaparición está, no obstante, en discusión en necrópolis como la de *El Cabecico del Tesoro* de Verdolay (F. Quesada Sanz, *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia, España)*, en *B.A.R., Internacional Series*, 502 (I y II), Oxford. 1989, p. 102

⁴⁴ Fuentes, F. A., *Op.cit.*, 1991, p. 587

⁴⁵ Ros Sala, M^a Milagrosa, *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Universidad de Murcia, 1989, pp. 88-90, fig. 34

⁴⁶ Tortosa, T., *Op.cit.*, 2004, pp. 129-131, fig. 70

⁴⁷ Nordström, Solveig, “La ceramique peinte iberique de la province d’Alicante, I-II”, *Acta Universitatis Stockholmiensis*, VI, 1973, p. 115

ajuar que aparece entre las cenizas, carbones y esquirlas calcinadas de huesos humanos (UE 134) es rico en cerámica, aunque muy fragmentadas, la mayoría calcinada: dos cuencos de cerámica pintada, numerosos fragmentos de *campaniense* (que se podrían fechar entre los siglos II-I a.C.), un cuello de ungüentario, una pequeña fusayola bitroncocónica y restos de la parrilla de un pebetero o quema-perfumes que se podrían fechar entre los siglos III-II a.C.

Lo interesante de este resto de quema-perfumes es que se puede relacionar con otro aparecido en una unidad de relleno (UE 119) de la zona, existiendo otro más en otra unidad de relleno (UE 118). (Véase ilustración nº 7)

Contiene esta tumba una urna de incineración (UE 122) con decoración pintada cuyos motivos geométricos son considerados “antiguos” (como ya hemos visto), depositada entre las cenizas. Como tapadera lleva un cuenco de cerámica *campaniense*, incompleto, colocado en posición invertida. En su interior albergaba restos óseos calcinados

Esta tumba tiene un parecido sorprendente a otra excavada más recientemente en torno *al Tossal de les Basses*: la llamada “tumba del guerrero”. Nos interesa detenernos un momento en esta otra tumba, toda vez que encontramos en ella tanto elementos parecidos a la tumba que nos ocupa, como otros claramente diferenciadores, lo que evidencian que una y otra representan la transición, el cambio comentado más arriba, entre una manera de pensar y enterrar claramente “ibérica”, y la otra más “evolucionada”.

La tumba del guerrero del *Tossal de les Basses*, presenta un interesantísimo ajuar con dos claros elementos diferenciadores respecto a nuestra tumba. En primer lugar, la urna cineraria que aquí, frente al *Lebes* de la necrópolis de *Lucentum*, es un *kalathos/Cálato*⁴⁸ (en este caso acompañado con una tapadera un plato de pescado de origen púnico). En segundo lugar, la clara presencia de armas entre el ajuar de la tumba, inexistente en el otro enterramiento.

Sin embargo, existen elementos comunes entre ambas tumbas, lo que subraya el momento de transición que existe entre ellas. Entre dichos elementos coincidentes estaría la presencia de pebeteros con figura femenina en ambas tumbas, y un ejemplar de *Campaniense A*, *Lamb. 28*, con decoración estampillada de cuatro palmetas radiales.

⁴⁸ Desaparecen los de mayor tamaño en el s. IV a.C., y sólo llegan al s. II a.C. los tipos 13 a 1 y 13 a 2 de la tipología del *Cigarralero* (Cuadrado y Quedasa, 1989, pp. 58-59).

Todo ello apunta a una cronología para la tumba del guerrero en torno a finales del s. III a.C., por lo tanto, algo anterior a la que nos ocupa de *Afrodita*.

Esos cambios de mentalidad podrían ser matizados introduciendo elementos socio-políticos. Así, la presencia de fuerzas extranjeras quizá obligaron al desarme total o parcial de la población indígena que se pudo ver forzada –al menos en una primera fase- a no emplearlas tampoco en los ajuares de sus muertos, acabando por perderse con el tiempo esa tradición. Por otro lado, esos posibles cambios en las mentalidades nunca serían radicales, toda vez que la presencia de los pebeteros en ambas tumbas nos estarían hablando o bien de una perduración de la religiosidad y/o cultos indígenas en este momento o, cuanto menos, de un sincretismo religioso a través de una *deductio* por parte de las fuerzas ahora dominantes.

Volviendo a la zona del entorno inmediato a la urbe de *Lucentum*, podemos decir que la tumba nº 77 (AF47A2-IV), pese a estar afectada por los rellenos modernos, documentó dos platos de cerámica calcinados. Se trata de dos páteras incompletas de cerámica *campaniense*, de los tipos *Lamboglia 5* (150-50 a.C.)⁴⁹ y *Lamboglia 28* respectivamente, lo que la convierten en otra de las tumbas más antiguas de la zona, fechable en torno al s. II a.C.

V- Descripción de la tumba del “héroe”

Después de esta introducción general a la necrópolis, y del primer periodo de la misma, es el momento de hablar, seguidamente, de la tumba que justifica este estudio, y que también pertenece a esta primera fase.

Se trata de la tumba nº 36 (FP-X: UE 144, Corte XIX), localizada en un estrato de ceniza que contiene incineración indirecta en urna con escena de guerreros. Tierra de color marrón-grisáceo, consistencia suelta y textura arenosa. Apareció por encima de la tumba y, quizá, fuera de contexto respecto a la tumba, *sigillata*, cáscara de huevo, y fragmento de lucerna, clavos, carbones, fragmentos de ungüentario de vidrio, base de ánfora y cuerpo

⁴⁹ Dicha *pátera* se usa en algún enterramiento infantil en el túmulo de *Son Ferrer*, Calvià (Mallorca). Efectivamente, eran usadas como tapaderas de los contenedores funerarios de cerámica talayótica, que han servido para datar el yacimiento entre el 150 a. C. y el 50 a. C. García Maas, M.P., y Gloaguen, E., “Los enterramientos infantiles en el túmulo de *son Ferrer* (Calvià, Mallorca): una primera aproximación”, *Mayurqa*, 29, 2003, pp. 269-280, p. 279

decorado con bandas y semicírculos.

Incluye esta tumba un caso excepcional entre las urnas cinerarias que, creemos, se podría incluir en esta fase, o a caballo entre esta y la siguiente, sería el *crateriforme* decorado con Estilo I,⁵⁰ que Tortosa, por un paralelo formal de la *Alcudia* que luego comentaremos, engloba en el *Grupo B, Tipo 5 (crateriforme)*,⁵¹ forma que evoca un perfil de *Píxida*. Se trata de la urna de la tumba nº 36 de *Fapegal* (FP-X). Presenta dobles asas de cinta verticales entrelazadas o serpenteantes, y enfrentadas dos a dos. Formalmente, tiene elementos de varios tipos de *cratera*, así como del Cántaro (*Kántharoi*).⁵² (Véase ilustración nº 9)

Decíamos más arriba que el paralelo formal más cercano y más claro – que no estilístico- es el del espectacular *crateriforme* de la *Alcudia* de Elche, con el surgimiento de una cabeza divina y dos varones que la contemplan,⁵³ fechado en la segunda mitad del siglo I a.C.-primera mitad s. I d.C. (Museo Monográfico de *La Alcudia* de Elche, Alicante).⁵⁴ En este caso las asas entrelazadas están solo insinuadas lo que creemos hace a la pieza de *Fapegal* de mejor calidad formal, y más antigua (véase ilustración nº 10)

Se trata, por lo tanto, de una forma que participa de la mezcla de influjos helénicos –sunitálicos- y romanos.⁵⁵ Efectivamente, modelos griegos y, también romanos, se transforman y se adaptan al uso indígena.

No obstante, como ocurre con la pieza de *Fapegal*, en muchos casos la relación de estos vasos ibéricos con los modelos helénicos no es inmediata. El ibero estiliza y alarga el modelo originario. En tal sentido, el tamaño disminuye, convirtiéndose en una pequeña forma simbólica, tal vez un signo de prestigio individual.

Por último, se decora con los elementos del repertorio ibérico pintados en color rojo. Según Olmos,⁵⁶ suelen preferirse aquellas formas articuladas con columnas que sugieren un edificio noble en miniatura.

⁵⁰ Aunque con rasgos estilísticos más propios de la cerámica pintada “Liria-Oliva”.

⁵¹ Tortosa, T., *Op.cit.*, 2004, pp. 135-136, figs. 72 y 112

⁵² Page del Pozo, V., “Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia”, *Iberia Graeca, Serie Arqueológica*, nº 1, Madrid, 1984, pp. 44, 59, 73

⁵³ Para la pieza de la Alcudia: Olmos, *Op.cit.*, 2004; Tortosa, *Op.cit.*, 2004, p.134, fig. 72, p.136; p.206, fig. 112

⁵⁴ Fernández, Ramos, *Op.cit.*, 1989, p. 236, fig. 3; Olmos, *Op.cit.*, 1992, p. 124

⁵⁵ Tortosa, *Op.cit.*, 2004, p. 136

La aparición de esta excepcional pieza, tanto formalmente como por su iconografía, en la primera fase de la necrópolis, o lo que es lo mismo tras la “re-fundación” del asentamiento del *Tossal de Manises*, no deja de ser significativo.

VI- Estudio iconográfico y semiótico del panel pictórico

El panel pictórico de esta urna, pese a no estar bien conservado, lo hemos podido recuperar, y resulta ser de una gran complejidad iconográfica. Su estilo se asemeja más, claramente y como hemos apuntado más arriba, al llamado *Oliva-Liria* que al *Elche-Archena*. Las asas articulan la decoración en dos zonas o caras opuestas (véase ilustración nº 11).

De izquierda a derecha, creemos poder diferenciar, dentro de la misma narración pictórica, dos escenas separadas por las citadas asas. Por un lado, estaría una primera escena formada por una sucesión vertical de motivos –que entendemos– vegetales, aunque muy esquemáticos. Podrían ser árboles, arbustos o –quizá algunos– palmeras. Efectivamente, parece verse a la izquierda y derecha de un motivo geométrico, varios árboles (o palmeras). Por su parte, el citado motivo geométrico podría ser una ventana o puerta o, simplemente, un motivo con una simbología que, a priori, se nos escapa.

No deberíamos descartar la posibilidad de que se trate de un edificio cultural (¿templo o santuario?). El posible voladizo o cornisa que se vislumbra por encima de la “puerta”, nos induce a plantearlo.

Con lo visto, quizá estemos ante una representación de un “bosque sagrado”, por cierto, como el aparecido en una famosa terracota de la necrópolis ibérica de la *Albufereta* (los alrededores del asentamiento que nos ocupa), en la que el santuario/cueva estaría rodeado de árboles sagrados (véase ilustración nº 12).

Se trata de un ejemplar único⁵⁷ que parece *representar una cueva en barro; en la parte exterior de la misma hay una serie de pegotes en forma cilíndrica, sin duda soportes*

⁵⁶ Olmos, R., “La Ninfa Ilike”, en T. Tortosa Rocamora, S. Celestino Pérez (eds.) y R. Cazorla Martín (coord.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Instituto de Arqueología de Mérida, *Anejos de AEspA*. LV. 309, 2010, pp. 49-63

⁵⁷ Tarradell, M., “Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica”, *Memoria 1973. Instituto de Arqueología y Prehistoria*, Barcelona, 1973, pp. 35-37

para colocar algo en ellos; el interior de la cueva se representa vacío y no parece haber duda de que se trata de una producción local.⁵⁸

De ser válida nuestra hipótesis interpretativa, la terracota de la *Albufereta* y la escena que describimos de la vasija de *Fapegal*, serían prácticamente “iguales” (véase ilustraciones nº 13 y 14).

Para Blázquez⁵⁹ se trataría esta terracota de una gruta-santuario votiva, muy probablemente de las *aserás* de la Biblia,⁶⁰ que eran troncos con ramas que, reunidos, representaban un bosque sagrado, símbolo –según este autor- de *Astarté*. Como señala Blázquez es en la misma necrópolis de la *Albufereta* donde se encontró una terracota de la diosa de la fecundidad, quizá la misma *Astarté*.⁶¹

En relación a todo lo dicho, hay que subrayar que en las proximidades de otra tumba de incineración cercana a la que nos ocupa (nº 28; FP-I/FP-II: UUEE. 118-119, Corte V), se documentó junto a carbones, fragmentos de madera o tronco quemados, restos de huesos incinerados y registro material, una figurita en terracota que -fácilmente- podremos relacionar también con la diosa *Astarté* y, por ende, con las terracotas anteriores.

Se documentan, por ejemplo, en Almuñecar, *Carteia*, Itálica o *Castellar de Santisteban*.⁶² También en *La Constancia* aparece una terracota acompañando a la urna en piedra⁶³. En la necrópolis septentrional excavada en calle Avellano de Córdoba, aparece una terracota fechada en la segunda mitad del siglo II d.C., por su registro cerámico,⁶⁴ terracota que representaba a Minerva. Dos ejemplares de terracotas femeninas aparecen en la necrópolis sur de *Manigua*, fechadas en época trajanea.⁶⁵ En Córdoba se documentan también con esta misma cronología avanzada: las recuperadas en una tumba próxima a la Puerta del *Colodro*, datadas en la segunda mitad del siglo II d.C. e incluso III d.C.⁶⁶ En

⁵⁸ <http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=481&cadena=eban>. Fecha de última visita: 15 de junio 2014

⁵⁹ Blázquez, J.M., *Primitivas religiones ibéricas*, tomo II, Religiones Prerromanas, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983, p. 206

⁶⁰ Dt 12,3; 1 Re 14,15; 14,23; 15,13; 16,33; 18,19; 2 Re 13,6; 17,10; As 16; 18,4; 21,3.7; 23,4.6.7; 14,15.

⁶¹ Blázquez, *Op.cit.*, 1983, p. 290

⁶² Blech, M., “Die Terrakotten, Mulva III”, *MB*, 21, Mainz am Rhein. 1993, pp. 128 y 129

⁶³ Vargas Cantos, *Op.cit.*, 2002

⁶⁴ Penco, F., “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la Colonia Patricia Corduba”, *Antiquitas*, 9, 1998, pp. 61-77; pp. 68 y 69.

⁶⁵ Vegas, *Op.cit.*, 1988, 93

⁶⁶ Freijeiro, *Op.cit.*, 1970, pp. 112-116

Priego, una treintena de figurillas de terracota, exhumadas en un contexto funerario, se fechan en la segunda mitad del siglo II d. C.⁶⁷ (Véase ilustración nº 15)

Bosques sagrados se documentan en toda *Iberia*, según las fuentes literarias que han llegado hasta nosotros. El más cercano a la zona que nos ocupa sería el *Mons Iovis*, actual *Mongó* (Jávea, Alicante), mencionado por Mela (289,90), monte consagrado a Júpiter.

Lucano, en su *Farsalia* (3,399-455) nos habla de cómo era uno de esos bosques (en este caso del que existía en las cercanías de Marsella). Citamos algunos párrafos para conocer cómo eran dichos bosques:

Había un bosque sagrado, jamás violado desde largo tiempo que ceñía con sus ramas entrelazadas un ambiente oscuro y gélidas umbrías, impenetrables al sol en su profundidad. No lo ocupan los Panes ni los Silvanos y Ninfas, señores de la selva, sino santuarios de unos dioses, bárbaros en su culto: aras dispuestas para crueles altares y árboles purificados todos con sangre humana. (...) Brota, además, agua abundantísima de fuentes oscuras y las tétricas imágenes de los dioses carecen de arte y se elevan deformes de los troncos talados. (...) La fama hablaba de que a menudo mugían con terremotos las cóncavas cavernas; de tejos tumbados que se levantaban de nuevo, de marañas que brillaban en llamas sin consumirse y de dragones que se deslizaban enroscados en los troncos. No los visitan a menudo las gentes con un culto sobre el terreno, sino que se lo han reservado a los dioses. Bien esté Febo en su cenit, bien domine el cielo la noche opaca, el sacerdote teme penetrar y le espanta encontrarse con el señor del bosque (...).

Entre la escena del “Bosque Sagrado” de la de la lucha entre guerreros, que seguidamente comentaremos, creemos poder diferenciar la figura vertical y con la cabeza hacia abajo (que falta) de un “monstruo” indeterminado (grifo, serpiente, sirena, etc.), aunque también podría ser una representación arbórea más. El “monstruo”, de serlo, se podría incluir dentro de los animales fantásticos, seres híbridos de raigambre griega,⁶⁸ tales como grifos, sirenas,⁶⁹ hipocampos y centauros, así como otras imágenes de irreales como

⁶⁷ Carmona, R., y Luna, M^a D., y Moreno, A., *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*, Catálogo, Priego de Córdoba, 1998, pp. 36 y 37

⁶⁸ Ruiz Bremón, “La sirena del ‘Vaso de la Cabalgata Nupcial’ de Liria y su interpretación funeraria”, *P.L.A.V.-SAGUNTUM*, 27, 1994, pp. 197-205, p. 199

⁶⁹ Ballester Tormo, I., *et alii, Hábeas Vasorum Hispanorum*. Liria, Diputación Provincial de Valencia, 77, nº 11, 1954, fig. 85, lám. LXXII, 11

los *carnassiers* y dragones de la Alcudía,⁷⁰ donde se aprecia la realización ibérica del mito mediterráneo de la lucha entre el héroe y el dragón. Todo ello, incluido su claro ambiente simbólico vinculado quizá a narraciones míticas, demostraría la madurez de la civilización ibérica de época avanzada.⁷¹ (Véase ilustración nº 16)

Una buena representación de este tipo de monstruos, en este caso hipocampos, aparece en el “*Vaso de los Dragones*”, de la Tumba 52 de la Necrópolis del *Hoyo de Santa Ana* (Chinchilla, Albacete), recientemente estudiado⁷², así como en el Vaso redondo del yacimiento de *La Morrica* (Motilleja, Albacete). (Véase ilustración nº 17)

La escena siguiente de nuestra vasija, está formada, efectivamente, por una serie de guerreros entre los que se pintaron distintos animales (conejos y quizá un ave/grifo y un perro), así como lo que hemos interpretado como huellas o pisadas de animales.

Las huellas, en cualquier caso, no responderían a los animales citados, por sus características (¿son del monstruo?). Importa subrayar que se ubican en la zona límite entre el monstruo y la escena de batalla.

Por su parte, también es de señalar que cada uno de los conejos acompañan a lo que hemos diferenciado como sendos personajes caídos y muertos, como luego veremos (Véase ilustración nº 18).

La escena de lucha tiene un gran dinamismo, y está formada por al menos seis posibles personajes (véase ilustración nº 19):

- Dos en posición horizontal (¿muertos?), uno por encima (violeta) y otro por debajo (ocre claro) de la escena. El primero, más difícil de interpretar por estar mal conservado, o lleva una espada/lanza unida al cuerpo, o la tiene clavada en un lateral. El otro personaje, aún la lleva en la mano derecha, pese a estar muerto (una línea que sale de la boca podría ser sangre...), pero ha perdido el escudo. Los dos personajes visten túnica ceñida a la cintura con un cinturón. No parecen llevar casco o gorro.

⁷⁰ Ramos Fernández, A., “Iconografía funeraria en algunas Cerámicas Ibéricas de La Alcudía”, *AEA*, vol. 60, 1987, pp. 231-236, p. 234

⁷¹ Blanco, A., “Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunts”, *Madridrer Mitteilungen*, I, 1960, pp. 101-121

⁷² Blech, Michael, y Blech, Mónica, “El Vaso de los Dragones. Tumba 52 de la Necrópolis del Hoyo de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 42, 2002-2003, pp. 245-263

- Otro dos (amarillo y verde) están en posición de carrera (¿huyendo o atacando?). Al menos uno de ellos (el verde) porta una espada con la que se enfrenta a un guerrero solitario.
- El siguiente, creemos que similar a los anteriores (naranja), parece intuirse por arriba (muy perdido), y está atacando también al guerrero solitario.
- Este último, vistiendo ropa más ceñida (aparentemente) que los otros, y llevando un escudo distinto al que se encuentra en el suelo, mira hacia arriba y pone el escudo como parapeto ante el ataque del último personaje citado que se le abalanza. A su vez, devuelve con su espada o lanza el ataque del cuarto personaje, también con espada. Es esta postura de defensa muy habitual en la iconografía griega, como podemos observar en las ilustraciones nº 20 y 21:

Planteamos, por lo tanto y como hipótesis, que estemos ante una escena heroizante de lucha (*monomachia*) con el monstruo y/o soldados contrarios (distinto escudo y vestimenta), de las habituales en la iconografía mitológica de todo el Mediterráneo. De ser así, podríamos interpretar la totalidad de la escena de la siguiente manera: varios personajes armados –quizá- con espadas, atacan a un guerrero solitario. Los primeros parecen defender, desde su límite, un bosque sagrado y –quizá- protegen en él un santuario o templo de alguna divinidad y a su monstruo guardián. Dos de los personajes han caído muertos por el guerrero, mientras que otros tres le continúan atacando. El guerrero solitario, que aún conserva todas sus armas (escudo, lanza o espada) repele los ataques forzando –incluso- su postura para aguantar el envite del personaje superior. Este guerrero sería el héroe al que se dedica la escena. No por casualidad, es esta la figura en la que el artista más se ha detenido a la hora de pintar detalles.

Los conejos acompañan a los soldados caídos en su tránsito al más allá, mientras que un posible perrito ataca o da ánimos al héroe. Las enigmáticas huellas de animales que aparecen a la izquierda de la escena tienen difícil interpretación, y como ya hemos apuntado podrían ser las pisadas del posible monstruo, como señal de demarcación del “límite sacro” que no puede sobrepasarse.

Ejemplos de guerreros a pie o a caballo, los tenemos en la cercana *Alcudia* de Elche. La manera de dibujar la cara de los personajes con grandes ojos y perfil picudo se da, igualmente en dicho yacimiento.

Incluso, hemos encontrado una similitud, más que aparente, de la parte inferior de nuestra escena (personaje yaciente con posible espada en mano derecha), en un fragmento cerámico de la *Alcudia* de Elche,⁷³ conservada en la colección de la Universidad de Burdeos (véase ilustración nº 22).

En el caso de la pieza de la *Alcudia*, como en el nuestro, aparece un conejo junto al cadáver que porta un arma en su mano derecha (espada de hoja perfilada y estrecha), y levanta la izquierda (¿porta un puñal?). Del mismo modo, lleva túnica con cinto. Las únicas diferencias de la pieza ilicitana con la nuestra son, por un lado, que el rostro mira en dirección contraria (hacia arriba) y, por otro, que por encima del personaje caído no hay un guerrero a pie, sino las patas traseras de un animal indefinido. En el caso de que fuera un caballo pudiéramos pensar que estaríamos ante un héroe/guerrero ecuestre, mientras el de *Fapegal* va a pie.

Si esta similitud lo fuera también en la escena que ha representado el artista en ambos casos, estaríamos ante la narración de un hecho popular, que se repetía más de una vez en la iconografía del territorio *Contestano*, en piezas de encargo para la élite de las ciudades. La aparición del *craterisco* alicantino en una tumba de incineración le daría un posible carácter funerario.

Escenas de soldados heridos o muertos, yacientes en el campo de batalla, son habituales tanto en la iconografía ibérica como en el resto del Mediterráneo antiguo: Heracles atacando a Geryon, en un ánfora de figuras negras, ca. 540 a.C.,⁷⁴ y en un *Kylix* de figuras rojas, c. 510-500 a.C.⁷⁵

⁷³ Fragmento B-5 del catálogo de E. M^a Maestro Zandívar, “Cerámica ibérica decorada con figura humana”, *Monografías Arqueológicas*, nº 31, Departamento de ciencias de la antigüedad (Prehistoria), Zaragoza, 1989, p. 207, fig. 68,a.

⁷⁴ Louvre Museum, Paris, FranceArtist/Maker E Group Herakles fighting Geryon. Side A from an Attic black-figure amphora, Dimensions H. 42 cm (16 ½ in.), Diam. 28.5 cm (11 in.) Credit line Campana Collection, 1861. Department of Greek, Etruscan and Roman Antiquities, Denon, Sully, first floor, room 42.

⁷⁵ Staatl. Antikensammlungen und Glyptothek, Munich Nr. 620, Germany.

En el ámbito ibérico, tendríamos a Jinetes atravesados por lanza, del "*vaso de los guerreros*" de Oliva (Valencia).⁷⁶ En este caso, como en el nuestro (uno), se desarrolla una sucesión de certámenes heroicos. A su lado, y a diferencia de los casos de *Fapegal* y la *Alcudia* en donde hay un conejo, hay un ave esquemática, posiblemente una gallinácea, relacionada con el anuncio de la muerte (véase ilustración nº 23).

Otro caso parecido, es el de aves sobre un cadáver en un vaso de Numancia (Soria).⁷⁷ El guerrero, que viste túnica ceñida a la cintura, tiene una espada en su mano, como en nuestro caso. Sobre él se apoya, como en el caso de Oliva, una gran ave. Entre una multitud de paralelos, Olmos cita las estelas de Zurita (Santander), *Lara de los Infantes* (Burgos), Alcañiz y Binéfar (Teruel), todas ellas fechables en los siglos II - I a.C.

Un buen ejemplo que podríamos traer aquí de lucha entre guerreros y la muerte de algunos de ellos, sería el del "*vaso de los guerreros*" de Archena (Murcia), en donde aparece un certamen individual y lobo, encontrado en el *Cabezo del Tío Pío*, Archena (Murcia), y fechado en el siglo III a. C.⁷⁸ Hay luchas de guerreros y escenas de caza que se relacionan íntimamente. Dos infantes, en duelo heroico, visten cinturón y "*cnémides*" o protectores de piernas, como el guerrero de la pieza del *Fapegal*. Bajo los pies del contendiente de la derecha hay un guerrero muerto. Tras ellos, un jinete se enfrenta a un infante con un gran escudo y lanza. Bajo las patas del caballo cae un hombre atravesado por una jabalina. Un ave monstruosa, con cabeza semi-humana, recuerda la presencia de seres funerarios, como pájaros, esfinges y sirenas, junto a los muertos, como en los casos anteriores. Este *cálato* proviene de una necrópolis y, al igual que en nuestro caso, pudo tratarse de un vaso de encargo.

En escultura ibérica también tenemos algunos ejemplos interesantes: Guerrero caído junto a su enemigo de *Osuna* (Sevilla).⁷⁹ Guerrero junto a su caballo y oponente herido de *Cerrillo Blanco de Porcuna* (Jaén).⁸⁰ Guerrero ya muerto, caído sobre el suelo, junto al que se posa un ave de *Porcuna*.

⁷⁶ Museo Nacional de Arqueología de Cataluña, Barcelona. Foto: Museo Nacional de Arqueología de Cataluña. c. 250-150 a.C.

⁷⁷ Segunda mitad del siglo I a. C.

⁷⁸ Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

⁷⁹ Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

⁸⁰ Museo Arqueológico de Jaén.

Interesante es también la Estela gigante celtíbera, que representa a un jinete junto a su montura, a su lado, un infante o quizá un escudero. Parece llevar una máscara de cánido, (quizá un lobo). Abajo, un guerrero caído es comido por un buitres.⁸¹ (Véase ilustración nº 24)

Escenas de lucha (*monomachia*) las tenemos, por ejemplo –quizá lucha ritual por la presencia de músicos y de un “sacerdote” en la misma- en la representada en el *lebes* 149 del Poblado del *Tossal de Sant Miquel* (Llíria, Valencia), fechada entre finales del siglo III y principios del s. II a.C. (Véase ilustración nº 25)

Igualmente, podríamos hablar del *lebes* 129 del mismo poblado, con una posible escena de batalla con guerreros a pie y a caballo.

Una escena, quizá más relacionada con un hecho mítico de lucha con monstruos, es la que aparece en una tinajilla de los *Villares*, poblado de *Caudete de las Fuentes* (Valencia).⁸² En ella se pintó una escena con varios personajes en posición prácticamente horizontal, como ocurre en al menos dos de las figuras de nuestra vasija. Se representa la lucha mítica con un monstruo marino, de la segunda mitad del siglo II a.C.-primer cuarto del siglo I a. C.⁸³ Según Olmos, *se trata de un extraño episodio mítico, en dos tiempos o con dos variantes en cada lado del recipiente. Un gran monstruo marino se enfrenta en la lucha con un hombre. Viste túnica larga, con cinturón y gorro puntiagudo. Participa su rostro, que eleva en gesto doliente, del sentimiento helenístico del páthos o padecimiento humano. El monstruo tiene naturaleza metamórfica, escurridiza, como los seres proteicos del agua, y a él se asocian una especie de "esfinge" o "centauro", y un lobo, que le tocan con sus garras y le infunden su inagotable vigor. Dos veces es herido con un puñal por su oponente: en una pierna y en el pecho. Y un varón yace boca abajo, vencido anteriormente. Un delfín y una flor ondulada sugieren el mar, el reino de los seres proteicos y fluidos que continuamente se transforman.*⁸⁴

⁸¹ Lorrio, A., “Los Celtíberos”, *Extra Complutum*, 7, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1997

⁸² Mata, 1991, detalle de fig. 71

⁸³ Museo Arqueológico Municipal de Caudete de las Fuentes (Valencia).

⁸⁴ Olmos e Izquierdo, *Op.cit.*, 1999

Otro ejemplo más reciente y de gran importancia es el documentado en la necrópolis ibérica de *Corral de Saus* (Moixent, Valencia).⁸⁵

Se interpreta como “un doble certamen individual, donde el individuo con atributos de guerrero sólo, a pie, se enfrenta a un ser monstruoso de grandes dimensiones, alado, terrorífico, que nos sitúa en un plano irreal, simbólico, y, a nuestro juicio, mítico. El hombre en su lucha contra la esfinge, adquiere el carácter de héroe, en este caso, victorioso”.⁸⁶

El Vaso llamado "de los cabezotas" de *San Miguel de Liria* (Valencia), tiene otras luchas heroicas de infantes y jinetes, fechado a finales del siglo III a. C. - principios del siglo II a. C.⁸⁷

Un tema importante desde distintos puntos de vista (iconográfico, arte de la guerra, relaciones culturales y comerciales, cronológico, etc.), es el del estudio de los dos escudos que aparecen en la única figura armada del *craterisco* de *Fapegal*. Ambos son elípticos u ovals, aunque no exactamente iguales, lo que plantea algunas incógnitas (véase ilustración nº 26).

Fernando Quesada Sanz,⁸⁸ explica que existían escudos circulares, *caetra*, formados por un gran tachón central -o *umbo*- de escudo, normalmente en bronce repujado,⁸⁹ que era ampliado con un ala muy grande. La mayoría de los ejemplares conocidos son del área ibérica, y es característico de las fases antiguas de la panoplia ibérica y de la Meseta Oriental, a lo largo del siglo V a.C. El tachón cubría solo la parte central del escudo, y no abarcaba todo su diámetro. Por otro lado, algunos escudos ovals si podían llevar grandes *umbos* circulares de hierro, sujetos al cuerpo de madera del escudo con grandes clavos de cabeza hemisférica, como el del siglo II a. C. de *San Miguel de Liria* (Valencia). Otros ejemplos similares se conocen en la cuenca del Ebro.

En nuestro caso, podríamos estar ante las dos posibilidades, sobre todo para el primero de los escudos, ya que se puede apreciar perfectamente la existencia de dicho *umbo* central, siendo su forma global más oval que circular. Sin embargo, el segundo de nuestros

⁸⁵ Izquierdo Peraile, M^a I., “Un vaso con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, València)”, *SAGUNTUM*, Nº 29, Vol. I, 1995, pp. 93-104

⁸⁶ *Ibid.*, p. 98

⁸⁷ Museo de Prehistoria "Domingo Fletcher". Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

⁸⁸ Armas y ritos en la Iberia prerromana. En <http://www.ffil.uam.es/equus/warmas/index.htm>. Fecha de la última visita: 15 de junio de 2014.

escudos, el que aparece caído en el suelo sin que lo porte nadie, presenta una pieza o decoración elíptica en su centro, y una decoración en círculos concéntricos hasta el borde (véase ilustración nº 27).

Un ejemplo de un escudo bastante parecido lo encontramos en las manos de un guerrero/héroe de *Cabecico del Tesoro*, Murcia.⁹⁰

Otro, algo distinto, lo encontramos en el *Castillo del Río*, Aspe.⁹¹ Probables escudos circulares, aparecen en numerosas representaciones. Estela de Zurita, Piélagos, Cantabria.⁹² Exvoto de jinete ibérico, a la derecha, con caetra, del Santuario de la Luz (Murcia).⁹³ Guerrero ibérico de Despeñaperros. Desaparecida estela con varón enfrentado a un toro, de Clunia (Burgos);⁹⁴ fragmento de vaso con certamen individual ante dos comunidades, de El Castelillo de Alloza (Teruel), fechado entre los siglos III-II a. C.⁹⁵ Estela celtibérica con jinete lancero, de Caspe (Zaragoza) del siglos II-I a. C.;⁹⁶ Friso con la caza de un ciervo y un carro procesional, de Almodóvar del Río (Córdoba), probablemente, época ibérica avanzada (¿siglo II-I a. C.);⁹⁷ Figurita de jinete de la Bastida de les Alcusses (Valencia), fines del siglo IV a. C.;⁹⁸ jinete con caetra al costado, bronce del Santuario de La Luz (Verdolay, Murcia);⁹⁹ Fíbula de plata con escena de caza y personaje entre prótomos de caballo de Cañete de las Torres (Córdoba.) o los Almadenes de Pozoblanco (Córdoba).¹⁰⁰ Guerrero del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), primera mitad del siglo V a. C.;¹⁰¹ Guerrero junto a su caballo y oponente herido, del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén),

⁸⁹ Tipo Quesada IA.

⁹⁰ Maestro Zaldívar, E. M^a, 1989. *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, nº 31. Departamento de ciencias de la antigüedad (Prehistoria), Zaragoza, p. 297, fig. 108, a.

⁹¹ Maestro Zaldívar, E. M^a, 1989. P. 252, fig. 89.

⁹² Lorrio, A., 1997. *Los Celtíberos*. Extra *Complutum* 7. Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid.

⁹³ Museo Arqueológico de Barcelona.

⁹⁴ J. B. Erro y Aspiroz, *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, Imprenta Repullés, Madrid, 1806. Viñeta grabada por V. Mariani, p. 161, lám. IV, fig. 1.

⁹⁵ Museo Arqueológico de Teruel. (Nº inv. 154).

⁹⁶ Museo Nacional de Arqueología de Cataluña, Barcelona.

⁹⁷ Friso con la caza de un ciervo y un carro procesional, de Almodovar del Río (Córdoba). Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

⁹⁸ Jinete de la Bastida de les Alcusses, Mogente (Valencia). Museo de Prehistoria Domingo Fletcher de Valencia.

⁹⁹ Museo Nacional de Arqueología de Cataluña, Barcelona.

¹⁰⁰ Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

¹⁰¹ Museo Arqueológico de Jaén.

siglo V a. C.;¹⁰² Relieve con guerrero, Osuna (Sevilla);¹⁰³ Denario augusteo de Emerita Augusta.

Creemos, por lo tanto, que los escudos que aparecen en el *craterisco* de *Fapegal*, tienen la forma de *caetra* –evolucionada al no ser exactamente circulares, pero tampoco rectangulares-, el escudo más usado entre los íberos antes de la Segunda Guerra Púnica, a partir de la cual empezarán a aparecer los escudos ovalados o *scutum*, de tipo céltico, traído a través de influjo cartaginés.

Un ejemplo curioso es el existente en la Tinajilla conocida como el "*vaso de la rueda*" de *San Miguel de Liria* (Valencia), fechada entre finales del siglo III a. C. - principios del siglo II a. C. En ella aparecen, muy posiblemente, los dos tipos de escudo que estamos tratando.¹⁰⁴

De los más modernos, los *scutum*, efectivamente, hay también bastantes representaciones: "Vaso de los guerreros" de la Necrópolis de El Castellar (Oliva, Valencia), c. 250-150 a.C.;¹⁰⁵ Relieve de esquina con dos guerreros de Osuna (Sevilla), siglos III - II a. C.;¹⁰⁶ El "vaso de los guerreros" de San Miguel de Liria (Valencia), del siglo III- II a. C.;¹⁰⁷ "Vaso de los guerreros" de Archena (Murcia), tal vez, finales del siglo IV o, más probablemente, III a. C.;¹⁰⁸ "Vaso de la danza guerrera" de San Miguel de Liria (Valencia), siglo III a. C.¹⁰⁹ Vaso con la procesión de Guerreros de la necrópolis de *El Cigarralejo* (Mula, Murcia), siglo II a. C.;¹¹⁰ Relieve de Estepa (Sevilla) con soldados, primera mitad del siglo I a. C.¹¹¹

Respecto a *coletos* o coraza de cuero, lino u otros materiales orgánicos, que cita el mismo Quesada,¹¹² poco podemos decir. La posibilidad de cotas de malla o corazas metálicas ni parecen haber sido representadas en nuestro ejemplar, ni parece hayan

¹⁰² Museo Arqueológico de Jaén.

¹⁰³ Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

¹⁰⁴ Museo de Prehistoria Domingo Fletcher, Valencia.

¹⁰⁵ Museu d'Arqueologia de Catalunya (Barcelona).

¹⁰⁶ Relieve de los guerreros de Osuna (Sevilla). Museo Arqueológico Nacional.

¹⁰⁷ Vaso de los guerreros de San Miguel de Liria (Valencia). Detalle de los guerreros. Museo de Prehistoria Domingo Fletcher, Valencia.

¹⁰⁸ Vaso de los Guerreros de Archena (Murcia). Museo Arqueológico Nacional.

¹⁰⁹ Museo de Prehistoria Domingo Fletcher, Valencia.

¹¹⁰ Museo Monográfico del Cigarralejo, Mula (Murcia).

¹¹¹ Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

¹¹² Armas y ritos en la Iberia prerromana. En <http://www.ffil.uam.es/equus/warmas/index.htm>. Fecha de la última visita: 15 de junio de 2014.

aparecido en el registro arqueológico ibérico.¹¹³ En nuestro caso, nos inclinamos más a pensar en que se portase una túnica recogida en la cintura con un cinto, con o sin placa de cinturón o hebilla.

VII- Conclusiones iconográficas y “paralelos” narrativos o escenográficos de la mitología

Es necesario subrayar el hecho de que esta pieza tan excepcional, tanto desde el punto de vista formal como iconográfico, apareciera en la primera fase de la necrópolis, esto es en lo que se podría denominar como “refundación” del asentamiento del *Tossal de Manises* (Fase tardo-republicana de la misma: s. II a.C. y 1ª ½ s. I a.C.).

Al igual que Olmos ha planteado¹¹⁴ para la pieza formalmente similar de la *Alcudia* un significado relacionado con la fundación de la ciudad, cabría la posibilidad de que nuestra pieza se pudiera enmarcar en un significado parecido, a partir de la figura heroizante que protagoniza la escena principal, siguiendo la pauta de fundaciones de asentamientos bien por parte del citado héroe, o en recuerdo al mismo.

Sea esta, o no, la significación última de la representación figurada de esta pieza, creemos que el artista que la realizó pudo recoger iconografía y, sobre todo, escenografías bien de vasos o monedas, bien de relatos mitológicos.

En la riquísima mitología existente hay un episodio que queremos traer aquí, en donde la figura del héroe reúne una serie de elementos iconográficos coincidentes con nuestra escena. Se trata de la narración de Hércules/Heracles y el Dragón.¹¹⁵ En ella Hércules roba las manzanas de oro del *Jardín del Hesperides*, en las que habitaban las *Hespérides*, las tres hijas de Atlas, el personaje mítico condenado a sostener la cúpula terrestre tras ser derrotado por Zeus. El Jardín estaba custodiado por Ladón, un fiero dragón de 100 cabezas por las que escupía fuego. El relato podríamos resumirlo así: en el Jardín de

¹¹³ La cota de malla, como atuendo del guerrero romano, fue lógicamente introducida en época republicana.

¹¹⁴ Comunicación personal de un artículo en prensa, que agradecemos al autor, así como por las muchas orientaciones que nos hizo en su momento.

¹¹⁵ Mito descrito en: Higino, *Fábulas*; pref. Cicerón, *De natura deorum*, iii.44, Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, iv.36. Sobre la figura mitológica del héroe: Harrison, Evelyn B., “Hesperides and Heroes: A Note on the Three-Figure Reliefs”, *Hesperia*, 33 (1), 1964. pp. 79-80. Kerényi, *The Heroes of the Greeks*, 1959, p. 172. Grimal, P., “Hesperides”, *The Dictionary of Classical Mythology*, 1996. Smith, W., ed., “Hesperides”, *A Dictionary of Greek and Roman biography and mythology*, Boston: Little, Brown & Co., ii. 1867, 443-444.

las *Hespérides* crecían manzanas de oro en los árboles y cuando a Hércules le encomendaron sus famosas 12 tareas, una de ellas fue robar estas manzanas. Hércules convenció a Atlas para que las robase, porque le sería más fácil entrar en el Jardín engañando al dragón. Mientras, Hércules se comprometió a sostener, temporalmente, el cielo. Atlas aceptó y robó las manzanas después de matar a Ladón, que confiado, le había franqueado las puertas de aquel paraíso. Y aunque la intención de Atlas era huir y traspasar para siempre su pesada carga a Hércules, finalmente Hércules logró engañarle y devolverle a su lugar. Después, las manzanas fueron entregadas a Atenea, quien las devolvió al Jardín y a sus jardineras, las Hespérides.

Las representaciones de esta narración son conocidas, y perdurarán hasta bien entrada la época romana, como puede verse en algunos ejemplos que seguidamente veremos. Sin buscar paralelos exactos, no deberíamos tener problema en reconocer que la “estructura” iconográfica de, por ejemplo, esta primera imagen en comparación a la existente en nuestra vasija, es evidente: árbol, monstruo, guerrero luchando, héroe significado (Véase ilustración nº 28).

Escenas de este hecho aparecen, lógicamente, en la cerámica ática.¹¹⁶ Hércules robando las manzanas de oro del Jardín del *Hesperides*, como decíamos más arriba, es un relato que, en su representación iconográfica, perdurará en el tiempo hasta llegar a la época romana. Un ejemplo de ello lo tenemos en un mosaico de *Liria* (Valencia), por lo tanto, relativamente cerca de Alicante (véase ilustración nº 29).

VIII- Discusión

La pieza que nos ha ocupado en este artículo, por su excepcionalidad iconográfica y narrativa, representa un caso prácticamente único en la rica arqueología alicantina. Su descubrimiento por nosotros en un contexto funerario, y junto al primigenio asentamiento romano, construido inmediatamente después de arrasar la ciudad amurallada construida por los púnicos (en colaboración con los íberos de la zona), no debe olvidarse. Es más, creemos

¹¹⁶ Museo británico, Londres, Pintor Meidias, 420/400 a.C. Credit line Hamilton collection. Accession number GR 1772.3-20.30 (Cat. Vases E 224).

que es dentro de ese contexto geográfico e histórico que debe buscarse su interpretación y significado.

Más allá de su adscripción a una figura real de la vida ibérica, o a un imaginario colectivo de un mítico personaje, parece claro que se trata de un héroe que se enfrenta - aparentemente solo- contra varios enemigos y un monstruo. Es sintomático que esta escena aparece en un enterramiento en donde, como hemos visto anteriormente, ya no hay armas acompañando a los muertos en las tumbas. Probablemente, no por decisión de los íberos, sino como parte de la presión a la que se empezarán a ver sometidos por los nuevos dominadores: los romanos.

Por lo tanto, la tentación de buscar un símil entre el héroe y la cultura ibérica amenazada, por un lado, y guerreros y monstruos por otro, como una representación del dominio romano incipiente en la zona, parece cuanto menos interesante. De serlo, lo sería en el plano metafórico.¹¹⁷

Sería interesante, también, pensar que se pudiera estar usando un relato quizá conocido en la cultura ibérica (recuérdese los paralelos de *La Alcudia* y, posiblemente, de otros lugares). Mito que podría tener un paralelo, también, con una de las tareas del héroe por excelencia en todo el Mediterráneo: Hércules.

Del mismo modo, representa parte de la propia cultura religiosa de los íberos, en donde elementos como el bosque religioso, y los templos principalmente al aire libre en su interior, debieron ser habituales, como demuestran las crónicas citadas más arriba (Mela y Lucano, entre otros), y algunos elementos del registro material, como hemos visto.

¹¹⁷ En el sentido de identificar la figura del héroe con la del pueblo ibérico reprimido, y en lucha contra el opresor romano (el resto de figuras atacantes).

ANEXO

ILUSTRACIÓN N° 1:

Plano de localización de la *Albufereta* (Alicante, España).

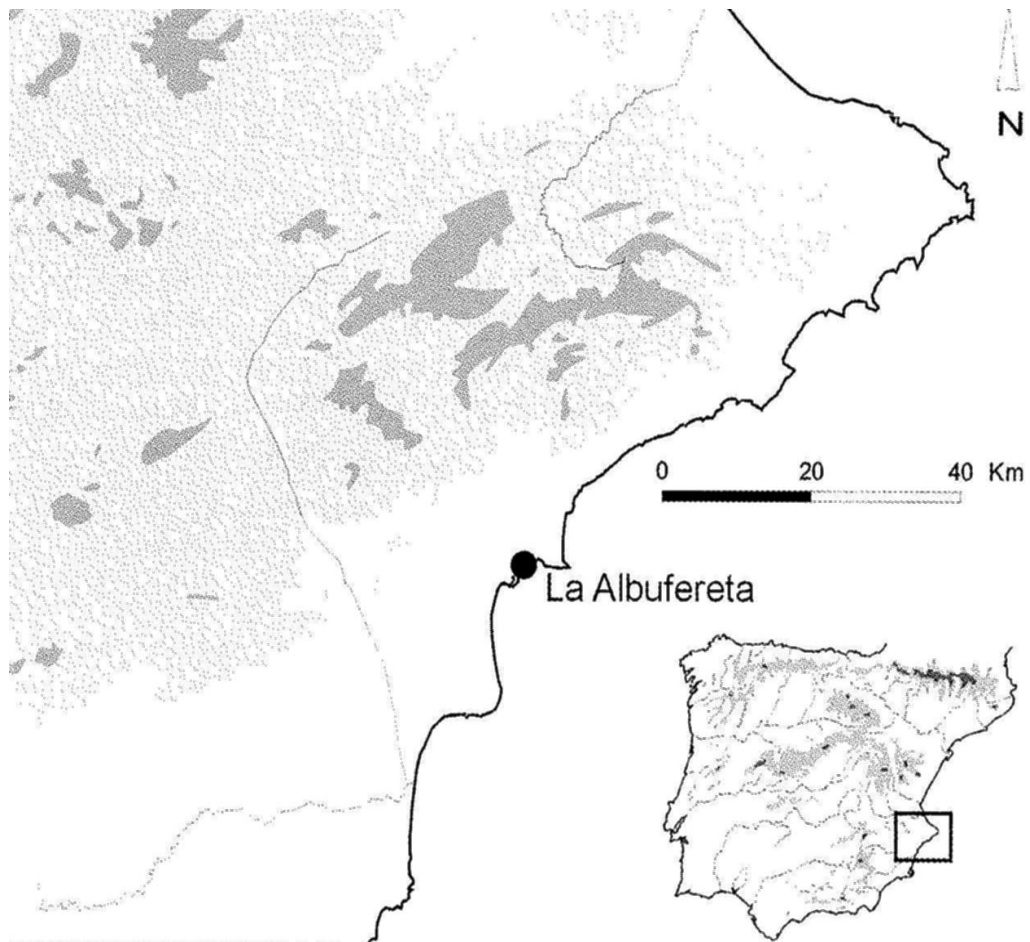


ILUSTRACIÓN N° 2:

Propuesta hipotética de viarios de salida de la ciudad y distribución de la necrópolis en torno a ellos. Ubicación del acceso a la ciudad de *Lucentum* y de las tumbas de la necrópolis documentada por el COPHIAM. 1. Ciudad; 3. Urbanización c/ Zeus; 4. c/ Afrodita y parcela 47 A; 5. *Fapegal*; 6. *Parque Naciones*.

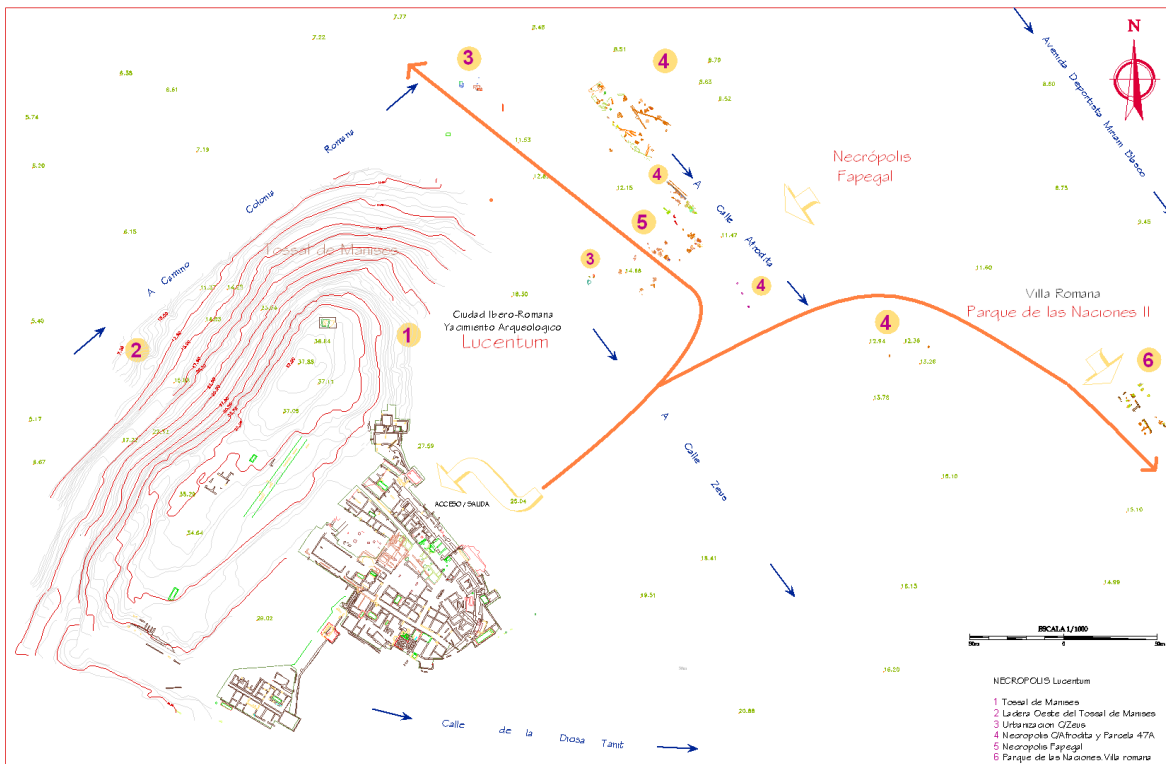


ILUSTRACIÓN Nº 3



ILUSTRACIÓN Nº 4

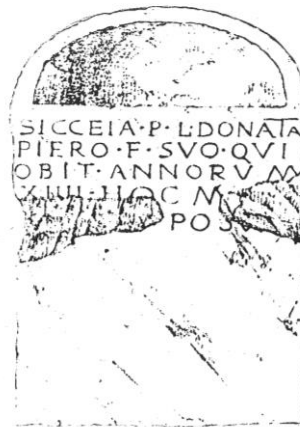


ILUSTRACIÓN N° 5

Urnas cinerarias decoradas con pintura de tradición ibérica de la necrópolis de la *Albufereta*, Alicante.

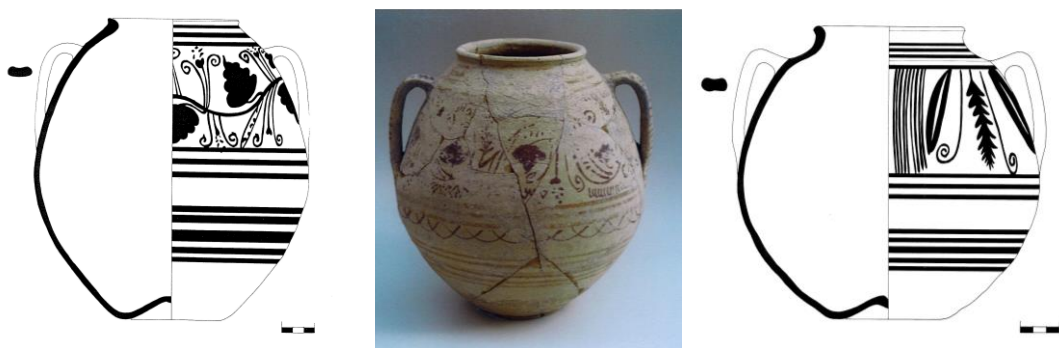
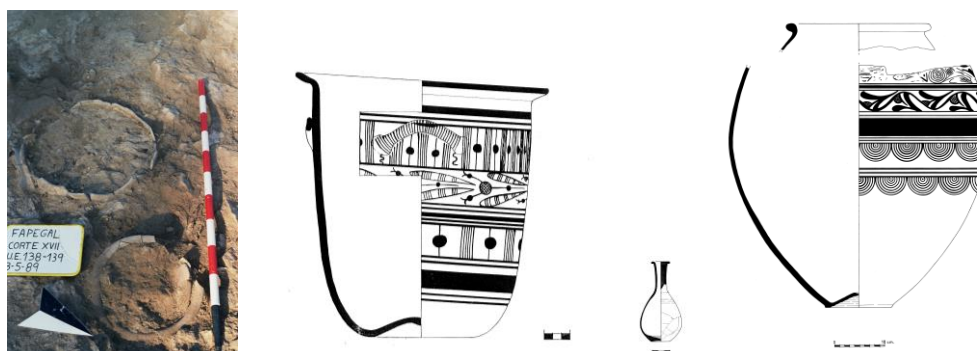


ILUSTRACIÓN N° 6

Ungüentarios Tumba 34 de la necrópolis de la *Albufereta*, en donde se documenta una urna “moderna” de tradición ibérica, con otra “antigua”, con decoración ibérica.



Pieza encontrada en la UE 119.



Quema-perfumes UE 118.



ILUSTRACIÓN N° 8

Tumba del guerrero del *Tossal de les Basses*.



Urna cineraria de la tumba “del héroe” .

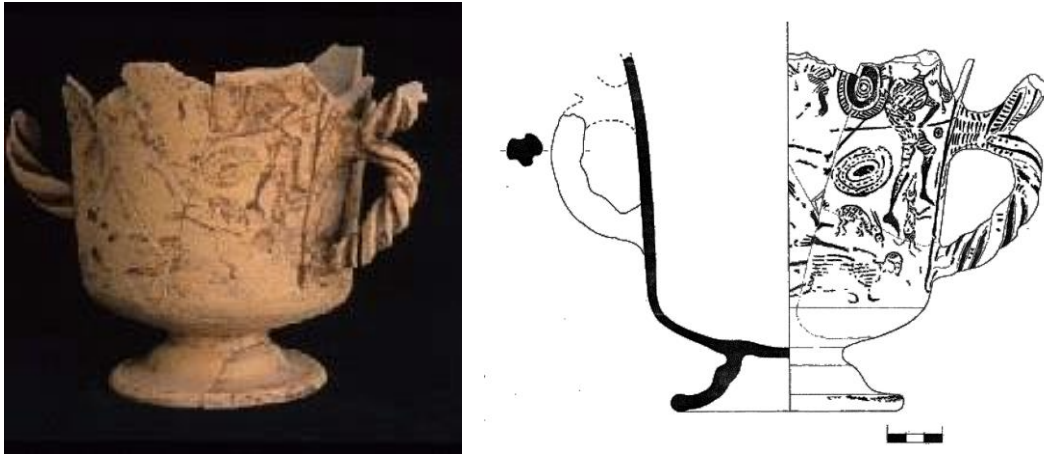


ILUSTRACIÓN Nº 10

A la izquierda, *Crateriforme* de *Fapegal*. En el centro y a la derecha, *Crateriforme* con decoración figurada de *La Alcudia* de Elche (Alicante). Museo Monográfico de *La Alcudia* de Elche, Alicante.

Foto: Proyecto Iconografía Ibérica, CEH, Madrid.

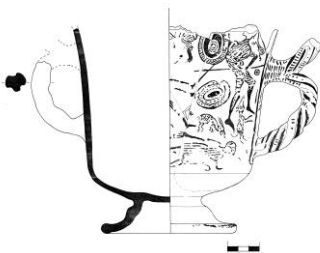


ILUSTRACIÓN N° 11
Panel decorativo del héroe.



ILUSTRACIÓN N° 12
Terracota de la necrópolis ibérico-púnica de la *Albufereta*, Alicante.



ILUSTRACIÓN N° 13

A la izquierda terracota de la necrópolis de la Albufereta que representa una cueva sacra y su bosque sagrado. A la derecha, la escena “floral” que hemos independizado del panel de la urna.

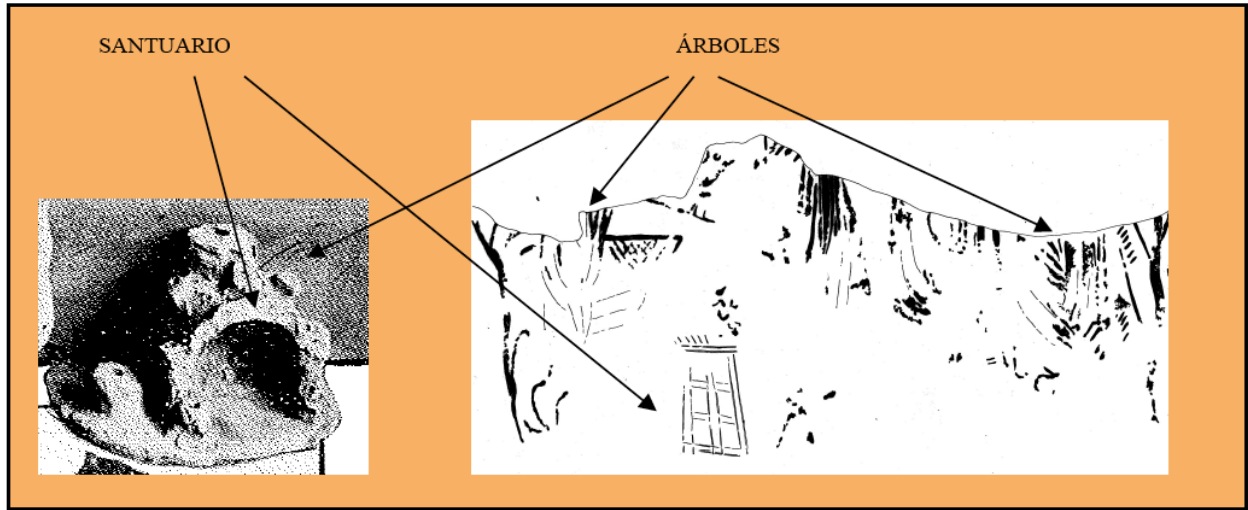


ILUSTRACIÓN N° 14

A la izquierda, la representación de la vasija de Alicante. En el centro, moneda de Nerón (54-68 d.C.), con fachada de un Templo y su puerta. A la derecha, pequeño templo de Santa Elena de Gipuzkoa (dibujo de Javier Noaim).



ILUSTRACIÓN N° 15

Comparación entre terracotas de la necrópolis ibérica de *La Albufereta*, y la terracota (en dibujo) de la necrópolis romana (*Fapegal*). Observe que portan los mismos atributos en las manos.

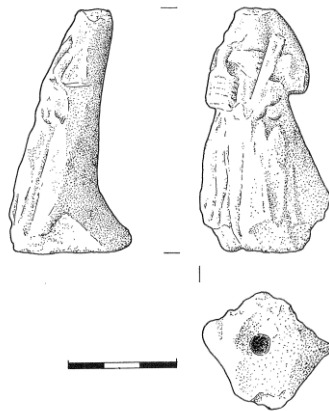


ILUSTRACIÓN Nº 16

Detalle de la figura mítica, boca abajo, quizá un dragón/serpiente.



ILUSTRACIÓN Nº 17

Izquierda: Vaso de los *Dragones*. Tumba 52 de la Necrópolis del *Hoyo de Santa Ana* (Chinchilla). Derecha: Fragmento de un Vaso redondo, yacimiento de *La Morrica* (Motilleja, Albacete). Museo de Albacete.

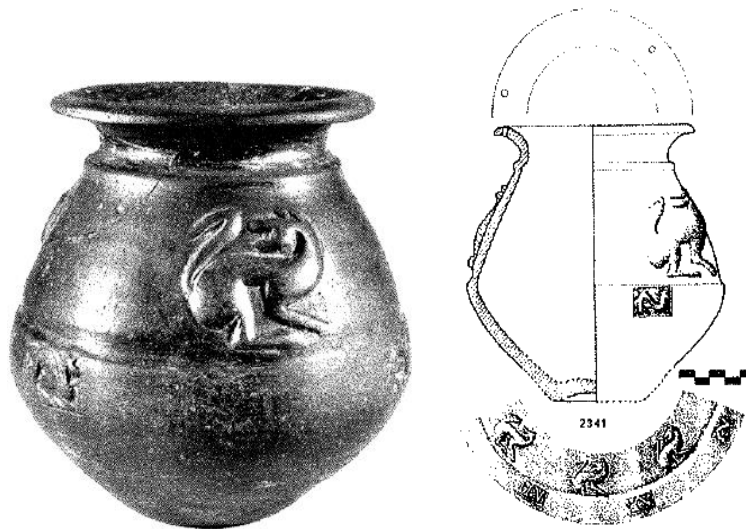




ILUSTRACIÓN N° 18

Detalles de los conejos, perros y huellas de animales.



ILUSTRACIÓN N° 19

Escena de batalla. Se ha diferenciado con colores los posibles guerreros.

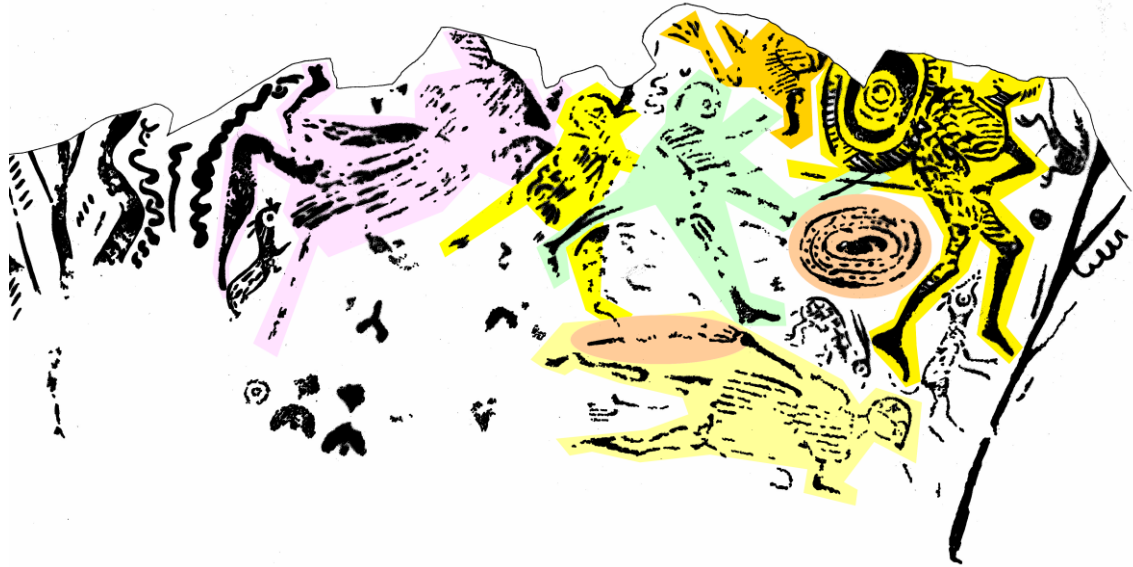


ILUSTRACIÓN N° 20

A la izquierda, nuestro guerrero en posición de recepción de un golpe. A la derecha, escena de lucha de Poseidon y un gigante durante una *Gigatomachia*. Obsérvese la misma posición en la preparación del guerrero para recibir el golpe y protegerse.



ILUSTRACIÓN N° 21

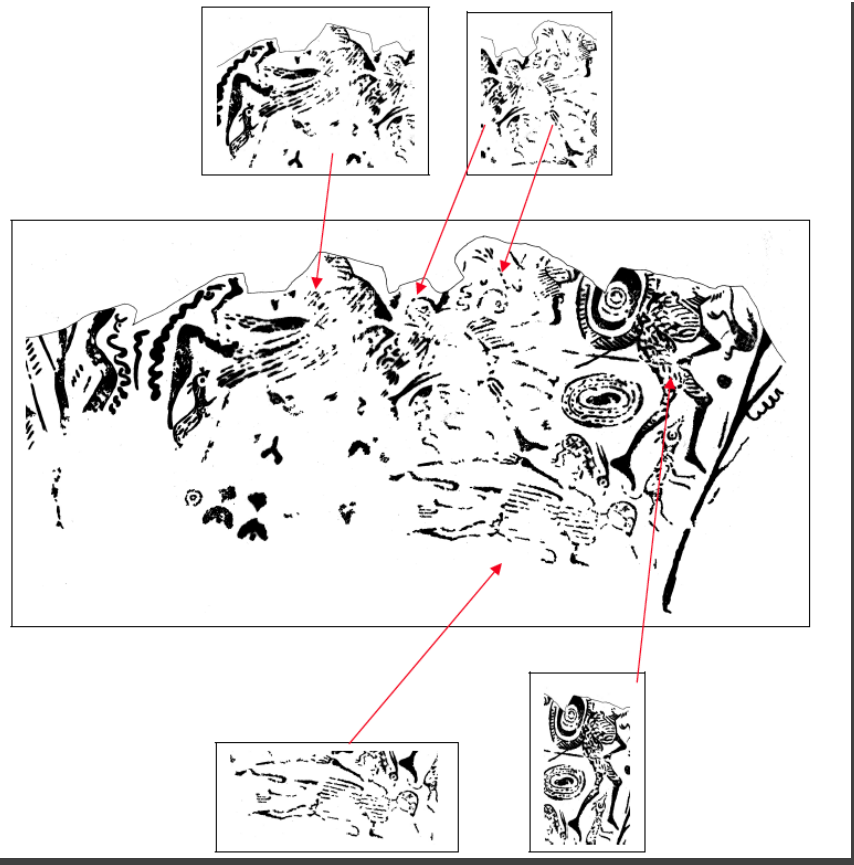


ILUSTRACIÓN N° 22

Escenas de *Fapegal*, a la izquierda, y de la *Alcudia*, a la derecha.



ILUSTRACIÓN N° 23

"vaso de los guerreros" de Oliva (Valencia).

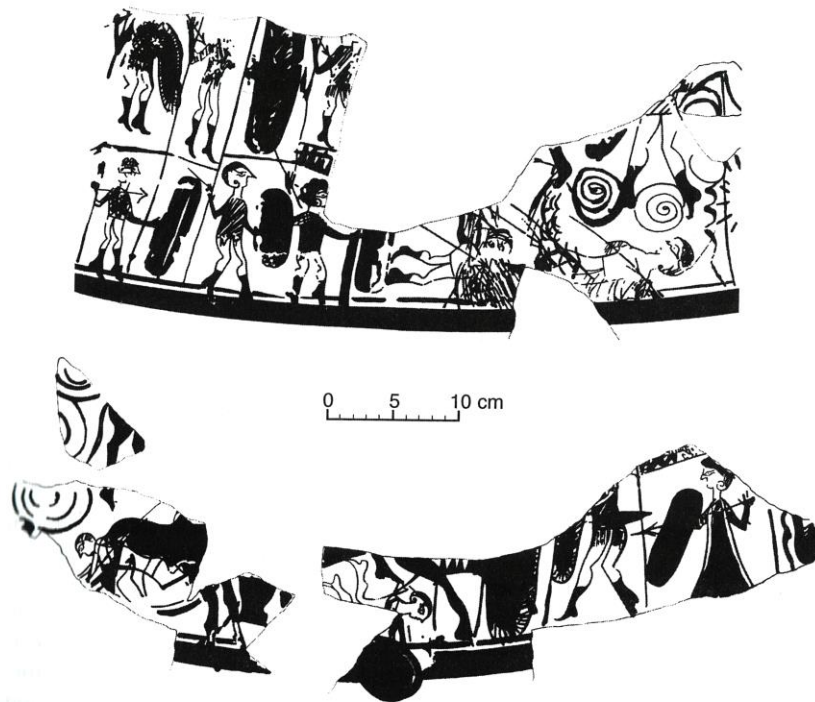


ILUSTRACIÓN N° 24

Estela de Zurita, Piélagos, Cantabria.



ILUSTRACIÓN N° 25

lebes 149 del Poblado del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia).



ILUSTRACIÓN N° 26

Detalle del héroe de *Fapegal*, portando un escudo, y a los pies otro, de distinta tipología.



ILUSTRACIÓN Nº 27

Los dos primeros son los escudos de *Fapegal*, los de la derecha son, por un lado, un gran tachón de una tumba en *Griegos* (Teruel) y, por otro, un *umbo* del siglo II a. C. de *San Miguel de Liria* (Valencia).



ILUSTRACIÓN Nº 28

Jasón y Heracles junto al dragón, ayudado por Medea

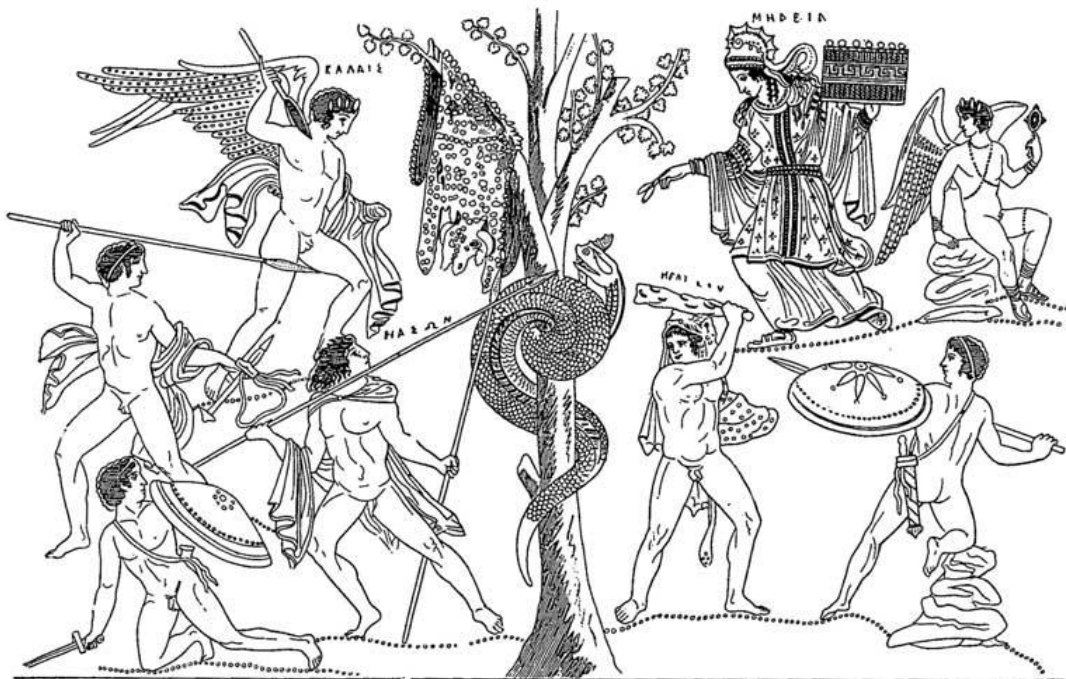


ILUSTRACIÓN N° 29



Hércules que roba las manzanas de oro del Jardín del Hespérides. Detalle del Doce mosaico de romano de Trabajos de Liria (Valencia, España). Flintstone. Primera mitad del siglo III.

En el Museo Nacional Arqueológico de España (Madrid).

BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, José Manuel, *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de Producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986

Arasa i Gil, Ferrá, “La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a C.”, *Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios*, Núm. 100, Diputación Provincial de Valencia, 2001

Ballester Tormo, Isidro, *et alii, Hábeas Vasorum Hispanorum*, Liria, Diputación Provincial de Valencia, 77, nº 11, 1954

Belén, María, “Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona”, *Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, pp. 269-285

Belén, María, “Aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)”, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983

Belén, María, “Rituales funerarios a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)”, *Cota Zero*, nº 2, 1986, pp. 53-61

Belén, María, y Escacena, José Luís, “Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental”, en J. Blánquez y V. Antonia (coord.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis* (Serie Varia 1), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1992, pp. 509-529

Belén, María; Lineros, Ricardo, y Puya, Miguel, “Excavaciones en la necrópolis de Carmona (Sevilla)”, *Anales de Arqueología Andaluza.*, II, 1985, pp. 417-423

Beltrán, Antonio, “El Tesorillo de moneda de Aljezares”, *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, 1947

Bendala, Manuel, *La necrópolis romana de Carmona*, 2 vol., Sevilla, 1976

Bendala, Manuel, “Perduración y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión”, *AespA*, nº 75, 2002, pp. 137-158

Bendala, Manuel, “El Plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales”, *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen republik und Kaiserzeit*, Madrid, 1987. Munich, 1990, pp. 25 y ss.

Blanco, Antonio, “Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunts”, *Madriider Mitteilungen*, I, 1960 , pp. 101-121

Blánquez, Juan, *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*, Albacete, 1990

Blázquez, José Maria, *Primitivas religiones ibéricas*, tomo II, Religiones Prerromanas, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1983

Blech, Michael, “Die Terrakotten, Mulva III”, *MB*, 21, Mainz am Rhein, 1993

Blech, Michael y Blech, Mónica, “El Vaso de los Dragones. Tumba 52 de la Necrópolis del Hoyo de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 42, 2002-2003, pp. 245-263

Cantó, Ana María, “Necrópolis de la Puerta Norte”, en J.M. Blázquez, “Castulo II”, *EAE*, 105, Madrid, 1979, pp. 9-87

Cantó, Ana María, y Urruela, Juan José, “Necrópolis del ‘Cerrillo de los Gordos’. Campaña de 1971”, en J.M. Blázquez, “Castulo II”, *EAE*, 105, Madrid, 1979, pp. 321-346

Carmona, Rafael y Luna, María Dolores y Moreno, Antonio, *Museo Histórico Municipal. Priego de Córdoba*, Catálogo, Priego de Córdoba, 1998

Cerrilo, Enrique, “El mundo funerario y religioso en época visigoda”, III *Congreso de Arqueología Medieval de España (C.A.M.E.)*, Oviedo, 1989

Corell, Josep, *Inscripcions romanes: D'Ilici, Lucentum, Allon, Dianum i els seus territoris*, Nau Llibres, Valencia, 1999

Cuadrado, Enrique, “Las necrópolis peninsulares de la Baja Época de la Cultura Ibérica”, en *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981

Figueras Pacheco, Francisco, “La necrópolis ibero-púnica de Alicante”, *Anales del Centro de Cultural Valenciana*, VI, nº 15, Valencia, 1933

Figueras Pacheco, Francisco, *Una Ciudad Milenaria*, Alicante, 1935

Figueras Pacheco, Francisco, *Arqueología de Alicante*, Alicante, 1936

Figueras Pacheco, Francisco, *El antiguo puerto interior de la Albufereta de Alicante. Descubrimiento y descripción*, Alicante, 1955

Figueras Pacheco, Francisco, *Compendio Histórico de Alicante*, Comisión Provincial de Monumentos, Alicante, 1957

Fuentes Domínguez, Ángel, “La fase final de las necrópolis ibéricas”, *VARIA*, nº I. *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, 1991, pp. 587-606

García Maas, Maria del Pilar y Gloaguen, Emmanuelle, “Los enterramientos infantiles en el túmulo de *son Ferrer* (Calvià, Mallorca): una primera aproximación”, *Mayurqa*, 29, 2003, pp. 269-280

García Matamala, Begoña, “Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba”, en D. Vazquerino (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*, Córdoba, vol. 2, 2002, pp. 201-224

González Villaescusa, Ricardo, *El mundo funerario romano en el País Valenciano : monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C.*, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2001

De Hoz, Jesús Javier, “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, Coord. por Francisco Beltrán Lloris, *Coloquio sobre Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992. Actas. , 1995, pp. 57-84

Izquierdo Peraile, M^a Ignacia, “Un vaso con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, València)”, *Saguntum*, nº 29, Vol. I, 1995, pp. 93-104

Lafuente Vidal, José, *Alicante en la Edad Antigua*. Alicante, 1957

Llobregat, Enrique, “Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante, I: nuevas perspectivas sobre algunos problemas”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 1, Alicante, 1969

Lorrio, Alberto, “Los Celtíberos”, *Extra Complutum*, 7, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1997

Maestro Zandívar, Eva María, “Cerámica ibérica decorada con figura humana”, *Monografías Arqueológicas*, nº 31, Departamento de ciencias de la antigüedad (Prehistoria), Zaragoza, 1989

Nordström, Solveig, “La ceramique peinte iberique de la province d’Alicante, I-II”. *Acta Universitatis Stockholmiensis*, VI, 1973

Olcina, Manuel, “El *Tossal de Manises* en época romana”, *Historia de Alicante*, I, Alicante, 1990, pp. 149-189

Olcina, Manuel, “Fortificaciones del *Tossal de Manises*: estado de la cuestión”, *Fortificaciones y Castillos de Alicante, Publicaciones de la C.A.P.A.*, nº 157, Alicante, 1991

Olcina, Manuel, “Lucentum”, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, pp. 255-266. M. Olcina y R. Pérez, 1998

Olcina, Manuel, “Las primeras excavaciones en Lucentum (El *Tossal de Manises*, Alicante)”, *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios del siglo XX. El litoral mediterráneo*, Madrid, 2000, pp. 109-117

Olcina, Manuel y Pérez, Rafael, *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 1998

Olcina, Manuel y Pérez, Rafael, “Lucentum: la ciudad y su entorno”, en “Las ciudades y los campos de Alicante en época romana”, *Canelobre*, 48, 2003, pp. 90-119

Olcina, Manuel, y Reginard, H. y Sánchez, María José, *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: Lucernas y Sigillatas*, Alicante, 1990

Olcina, Manuel y Sánchez, José Ramón, “Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana”, *Scripta in Honorem E. Llobregat*, Alicante, 2000, pp. 391-431

Olmos, Ricardo, “La Ninfa Ilike”, en T. Tortosa Rocamora, S. Celestino Pérez (eds.) y R. Cazorla Martín (coord.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Instituto de Arqueología de Mérida, *Anejos de AEspA*. LV. 309, 2010, pp. 49-63

Page del Pozo, Virginia, “Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia”, *Iberia Graeca, Serie Arqueológica*, nº 1. Madrid, 1984

Penco, Fernando, “Un conjunto funerario de libertos y esclavos de Época Altoimperial excavado en la calle El Avellano nº 12 de Córdoba. Una nueva aportación a la Colonia Patricia Corduba”, *Antiquitas*, 9, 1998, pp. 61-77

Quesada Sanz, Fernando, *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia, España)*, en *B.A.R., Internacional Series*, 502 (I y II), Oxford. 1989

Ramos Fernández, Alejandro, “Iconografía funeraria en algunas Cerámicas Ibéricas de La Alcudia”, *AEA*, vol. 60, 1987, pp. 231-236

Ros Sala, M^a Milagrosa, *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Universidad de Murcia, 1989

Rosser, Pablo, “La necrópolis romana altoimperial del Parque de la Naciones (La Albufereta, Alicante): Estudio de algunos de sus materiales”, *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, Nº 9-10, 1990-1991, pp. 85-102

Rosser, Pablo, “Últimos descubrimientos Arqueológicos”, *Historia de Alicante*, fasc.6, *El Tossal de Manises y su entorno*, Alicante, 1990. Pablo Rosser, “Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el Término Municipal de Alicante”, *Historia de Alicante*, 1991

Ruiz Bremón, Mónica, “La sirena del ‘Vaso de la Cabalgata Nupcial’ de Liria y su interpretación funeraria”, *P.L.A.V.-Saguntum*, 27, 1994, pp. 197-205

Santos Gener, Samuel, “Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)”, *Informes y memorias de la C.G.E.A.* nº 31, Madrid, 1955

Roca, Mercé y Sotomayor, Manuel, “Los alfares romanos de Andújar. Campañas 1974 y 1977”, *NAH* 6, 1979, pp. 443-496

Tarradell, Miquel, “Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica”, *Memoria 1973. Instituto de Arqueología y Prehistoria*, Barcelona, 1973, pp. 35-37

Tortosa, Teresa, “Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de la Alcudia (Elche, Alicante)”, en T. Tortosa (Coord.), “El yacimiento de la Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico”, *Anejos de Aespa*. XXX, CSIC, Madrid, 2004, pp. 71-222

Vargas Cantos, Sonia, “El conjunto funerario de La Constancia (Córdoba). Ajuares y cronología”, Desiderio Vazquerino Gil (coord.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio 2001), vol. 3, 2002